3231

# EL TEATRO.

## COLECCION

## DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

# DESDE CÉRES A FLORA,

VIAJE FANTÁSTICO DE GRAN ESPECTÁCULO EN UN PRÓLOGO Y TRES JORNADAS.

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1869.

13

# CATALOGO

## DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

## EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empene un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Cara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honr
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
Está loca
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estudiante español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó e
ahijado de todo el n
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la h
Herencia de lágrimas
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Medicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de tocador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chin
Lo mejor de los dados
Los dos sargentos esp
Los dos inseparables.
La pesadilla de un cas
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huespedes.
Los extasis.
La posdata de una cart
La mosquita muerta.
La hidrotobia.
La cuenta del zapatero
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teruel
La verdad en el espejo
La banda de la Condes
La esposa de Sancho el
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluv
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madri
La Madre de San Fern
Las flores de Don Juan
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florenc
La Archiduquesita.
La escuela de los amig
La escuela de los perdi
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Car
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajen
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (a
La calle de la Montera
Los pecados de los padre
Los infieles.
Los moros del Riff.

# DESDE CÉRES Á FLORA.

Digitized by the Internet Archive
in 2013

http://archive.org/details/desdeceresflorav29513lier

# DESDE CÉRES Á FLORA,

VIAJE FANTÁSTICO DE GRAN ESPECTÁCULO,

EN UN PRÓLOGO Y TRES JORNADAS,

ORIGINAL DE

**DON RAFAEL MARIA LIERN.**

Representado por primera vez en el teatro de Novedades, el dia 19 de Diciembre de 1868.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1869.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los Comisionados de las Galerias Dramáticas y Líricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo,* son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

## AL SEÑOR DON EMILIO MOZO DE ROSALES.

Sírvase V., amigo mio, aceptar la dedicatoria de esta obra, como una prueba de la profunda simpatía que inspira á su afectísimo y seguro servidor

Rafael María Liern.

669525

| PERSONAJES. | | ACTORES. |
|---|---|---|
| ALHELÍ | Sra. | Tenorio. |
| LA PRINCESA INCÓGNITA | | Urrutia. |
| POLVORILLA | | Rodriguez. |
| LA PRINCESA AMAPOLA | | M. Cuerra. |
| BACANTE 1.ª<br>CORTESANA 1.ª<br>SABAÑON 2.º | Sra. | J. Cirera. |
| BACANTE 2.ª | Sta. D.ª | M. Serra. |
| SABAÑON 1.º | Sta. D.ª | M. Fernandez. |
| MANZANILLA<br>CORTESANA 2.ª | Sta. | Coronel. |
| CORTESANA 3.ª | Sra. | Hernandez. |
| JARABE | Sr. D. | A. Mora. |
| EL VIZCONDE DEL TULIPAN | | R. S. Ibarra. |
| EL CABALLERO DEL SOL<br>EL DIOS BACO | | S. Cervi. |
| FERNANDO | | J. Mela. |
| JEREZ<br>MOSQUITO<br>CONSTIPADO | | R. Benedí. |
| ROM<br>CHAMPAGNE<br>CALOFRIO | | R. Guerra. |
| EL BARON DE LAS NIEVES | | A. Cirera. |
| EL MARQUÉS DE LA PARRA | | M. Córcoles. |
| EL GENERAL DE LOS TÁBANOS.<br>PELEON<br>EL INVIERNO | | Diez. |
| EL DUQUE DE CINIFE<br>MOSCATEL<br>ALDEANO 2.º<br>SABAÑON 3.º | | Leon. |
| ALDEANO 3.º<br>TÁBANO<br>CHACOLÍ<br>ESTORNUDO | | Lazaro. |

| | |
|---|---|
| ALDEANO 1.º..... | Sr. Morales. |
| PAJARETE..... | |
| TABARDILLO..... | |
| CATARRO..... | |

---

| | |
|---|---|
| Decoraciones..... | De los señores Almejun y Gonzalez. |
| Música..... | Del señor D. José Vicente Arche. |
| Vestuario..... | Del señor Detrell. |
| Atrezzo..... | Del señor Hornero. |
| Bailes..... | Del señor D. Juan Alonso. |
| Primera bailarina. | Señora Doña Adela de Guili |

Por atencion al autor, la Sra. Urrutia y el Sr. Cervi han desempeñado en esta obra papeles inferiores á su categoría.

---

La accion en tiempo de Felipe IV.

---

Sin las decoraciones de los Sres. D. Baldomero Almejun y D. Francisco Gonzalez, y sin la música del Sr. Arche, queda prohibida la representacion de esta obra.

---

Agradezco cordialmente á cuantos han tomado parte en el desempeño de esta obra, el interés con que han contribuido á su extraordinario éxito. Digno de todo elogio es el talento de la primera actriz Doña Rosa Tenorio y el de mi querido y particular amigo D. Ascensio Mora.

La música del Sr. Arche es propia de su envidiable reputacion. En cuanto á las decoraciones de los Sres. Almejun y Gonzalez, me refiero al aplauso justo y unánime con que las han saludado el público y la prensa de Madrid.

Lo mismo digo con respecto á los bailables del inimitable Señor Alonso y de la finura y esquisita gracia de la Sra. De Guili·

Liern.

# PRÓLOGO.

eñas: en el fondo sobre una pequeña colina un castillo feudal. Enorme peñon en el centro del teatro. Asientos rústicos en diferentes puntos de la escena, que ha de aparecer muy accidentada Empieza la accion poco ántes de amanecer. Efecto de luna.

## ESCENA PRIMERA.

ALDEANOS 1.°, 2.° y 3.°.

ALD. 1.° Todo lo dejaria yo por una cosa así, ménos á mi madre si la tuviera.

ALD. 2.° Aprovecha este claro de silencio.

ALD. 1.° Tienes razon... Ah del castillo! Por supuesto que no os volvereis atrás?

ALD. 3.° Qué es volver?

ALD. 2.° Adelante iriamos aunque el viaje fuera al infierno.

ALD. 1.° Bravos mozos! Han contestado?

ALD. 2.° No.

ALD. 1.° Esforzaré la voz... Ah del castillo! Sin duda han empinado el codo algo más de lo regular... No... pues yo tengo buenos pulmones... Ah del castillo! (Mucha voz. Ábrese una ventana de uno de los muros.)

Voz. Quién va?

ALD. 1.° Gente pacífica. Jóvenes, buenos mozos y solteros.

VOZ. Esas son las condiciones exigidas. Á qué venis?

ALD. 1.° Á alistarnos en la bandera del matrimonio, pero como somos unos pobres palurdos, no nos hemos penetrado bien de vuestros pregones. Si supiéramos leer, hubiéramos leido los edictos, pero nos estorba lo negro.

## ESCENA II.

DICHOS y el CABALLERO DEL SOL, que llega por una senda sin ser visto de los Aldeanos. Viste trusa y tabardo blanco de oro y grana con soles de aquel metal.

VOZ. Yo os informaré de cuanto necesiteis averiguar.

CAB. Es muy justo; pero echad el puente y que pasen al castillo.

ALD. 1.° (Ave María purísima!) (Saludan los Aldeanos.)

ALD. 2.° (De dónde ha salido este hombre.)

CAB. La informacion hecha de ese modo será más cómoda que al aire libre. (Baja el puente.)

VOZ. Pasad.

CAB. Pasad y ojalá encontreis el premio que merece vuestra gallardía.

ALD. 1.° Señor, excelentísimo señor. (Saludando profundamente.)

TODOS. Señor eminentísimo!!! (Id.)

ALD. 1.° Jesus cómo reluce! (Entran en el castillo. Al desaparecer se cierra la ventana del muro y se alza el puente.) Qué mujeres habrá en esos reinos!

## ESCENA III.

EL CABALLERO DEL SOL.

Enojosa embajada! Gracias que al rayar el dia, con Alhelí ó sin ella, partiré hácia mi reino; si consigo inscribir en mi bandera á Fernando, aseguro mi dicha. Separada de ese hombre, me amaria Alhelí? Para no morirme de celos debo evitar esa odiosa union. Sepamos á qué atenernos. Ah de los mios! (Una roca de la

derecha, da paso al Marqués de la Parra; otra de la izquierda, al Baron de las Nieves. El traje de este es completamente blanco con adornos de plata. El del Marqués, es verde con adornos morados. El tabardo blanco con racimos verdes.)

MARQ., BARON. Héme aquí.

CAB. Seais bien venidos. Habeis desempeñado vuestra comision, señor Marqués de la Parra?

MARQ. Con fidelidad.

CAB. Y vos la vuestra, señor Baron de las Nieves?

BARON. Puntualmente. Alhelí y Porvorilla esperan vuestras órdenes.

MARQ. Fernando y su compañero llegarán de un momento á otro.

CAB. Dónde están esas mujeres?

BARON. En la gruta vecina.

CAB. Traedlas al punto. (Váse el Baron por la derecha.) Siguen esos mancebos firmemente decididos á no acompañarnos?

MARQ. Firmemente. Todas mis promesas y reflexiones se han estrellado ante su inquebrantable resolucion.

CAB. Yo la quebrantaré. Ya están aquí; retiraos. (Váse el Marqués por la izquierda.) Si la lealtad no sirve, emplearé malas artes.

## ESCENA IV.

DICHO, ALHELÍ, POLVORILLA y el BARON de las Nieves.

BARON. Pisad con cuidado, Alhelí.

ALHELI. El terreno es quebrajoso efectivamente.

BARON. No lastimeis vuestros hermosos piés.

POLV. (Y á las demas que las parta un rayo.)

BARON. Venid conmigo. Ved aquí el caballero que os espera.

ALHELI. Ah! Señor Baron, esto ha sido una indigna celada. Sígueme. (Á Polvorilla.)

POLV. Vámonos. Qué tios tan peludos!

BARON. Esperad.

ALHELI. Es imposible.

CAB. No os hallais entre enemigos,
por qué resolveis marcharos?
Reparad que voy á hablaros
en presencia de testigos.
Que vuestra atencion merezca
á lo ménos, Alhelí,
porque me ausento de aquí
cuando el alba resplandezca.

ALHELI. Vais á esas tierras extrañas? (Con alegría.)

CAB. Así que ria la aurora.

ALHELI. Por qué el limpio sol no dora
las cimas de esas montañas?

CAB. Crueles son, por vida mia,
vuestros finos labios rojos.
Ya haceis vos con esos ojos
las veces del claro dia,
que ante su luz cual ninguna
causa de mis tristes duelos,
huyendo va por los cielos
avergonzada la luna.

ALHELI. No sigais.

CAB. Alhelí?

ALHELI. No,
que á mi amor no seré infiel.

POLV. (Hacemos un buen papel
el de las barbas y yo.)

CAB. Rigor por demas tirano!

ALHELI. Tenacidad sin igual!

POLV. (Al Baron.)
No nos falta á cada cual
más que una vela en la mano.
(Retíranse un poco.)

CAB. Si así lo mandais, que sea;
mas consentir es locura
que eclipse tanta hermosura
la oscuridad de una aldea.
Para vos la mano mia

siempre generosa, tiene
rico manantial perenne
de espléndida joyería.
Cubra esas tersas espaldas
(Como deseando fascinarla.)
la seda en lugar del lino,
y altiva hollad un camino
de granates y esmeraldas.
Las ondas de ese cabello
dejaré en zafir opresas,
y el firmamento en turquesas
haré bajar á ese cuello.
Viva Alhelí en los palacios
donde los goces abunden,
su hermosa frente circunden
los ópalos y topacios;
corales más encendidos
que sus labios carmesíes,
recamen entre rubíes
el raso de sus vestidos
y asemejen los brillantes
conque su collar se abroche,
al lucero que en la noche
da luz á los caminantes;
porque depuesto ese encono
y esposa mia ante Dios,
yo escalaré para vos
los escabeles de un trono.

ALHELI. Para qué tanta presea?
Dad á los elogios fin,
que el ruboroso carmin
mis mejillas colorea.
Rústica y pobre aldeana
á quien los córtes dan miedo,
ni soy hermosa, ni puedo
pensar en ser soberana;
(Con gran modestia.)

y harto el escuchar me cuesta
las alabanzas que oí.

CAB. Solo os faltaba, Alhelí,
la virtud de ser modesta.

ALHELI. Burlad de mi sencillez.

CAB. Mal haceis en enojaros.

ALHELI. Escuchad, que voy á hablaros
por ser la postrera vez.

Sobre la falda
de esa colina,
luce sus flores
un alhelí.
No sé si es cierto
lo que se dice,
pero murmuran
que de él nací.
Hondo misterio
sobre mi cuna
tiende afanoso
su lobreguez.
Llenos de encanto
cual los de todos
fueron los dias
de mi niñez.
Pero pasaron,
penas vinieron..,
y el alma mia
triste lloró
gotas de duelo
viendo que todos
padres tenian
pero yo... no.
Una mañana
que el agua fresca
de aquella fuente
fuíme á beber,
de entre sus linfas,

y entre cendales,
una matrona
ví aparecer.
Su aliento puro
llena el espacio
con los perfumes
del resedá;
besa mi frente,
besa mi boca:
«yo soy tu madre,»
dice, y se va.
Ya desde entónces
ni sé de penas,
ni sé de llanto,
ni padecer;
que al par de aquellas
viene mi madre
mis tristes lágrimas
á recoger.
Cuando la llaman
del alma mia
bien los placeres
bien el dolor,
dulce y riente
para consuelo
brota del cáliz
de alguna flor.
Y cual rocio
que se evapora
del sol al rayo
canicular,
toda en esencias
volatizada
va los espacios
á perfumar.
Para mi madre,
para Fernando,

para mis flores
quiero vivir,
sin sus caricias,
sin sus palabras,
sin mis rosales
quiero morir.
De qué me sirven
ricos granates,
perlas preciosas,
bordado tul?
Hartos da Febo
cuando su frente
rompe las aguas
del mar azul.
Esos brillantes,
y esos zafiros,
y esos rubíes
guardadlos vos.
Dónde hay más joyas
que en ese espacio?
Dónde un joyero
que iguale á Dios?
Ni con tesoros,
ni con promesas,
ni por un cetro
parto de aquí.
Esta es mi vida,
y estos mis goces,
y esta la historia
de este Alhelí.

CAB. Causa á mi lengua embarazo
tan ingénua candidez.
(Incauta tu sencillez
prenderé en astuto lazo.)

POLV. Parece que esto concluya?
Hablo ya?

CAB. Habla.

POLV. (Se sopla un dedo.) Ay, qué cruz!
ALHELI. Qué haces?
POLV. Apagar la luz.
Apague usarcé la suya. (Al Baron.)
(Al Caballero.)
Pues yo no os quiero tampoco.
CAB. Ni yo lo pretenderia.
POLV. Pobre Jarabe, seria
capaz de volverse loco.
Y es un mozo con más gracia,
más guapo...
CAB. Es de presumir.
POLV. Y tiene un gran porvenir!
Es mancebo de farmacia;
y que de aquella oficina
él sólo lleva el tinglado.
Pues, y ademas ha cursado
dos años de medicina,
de modo que en la vejez...
BARON. Ved, parlanchina chicuela,
que está apagada la vela.
POLV. Pues encendedla otra vez.
(Sigue hablando.)
De dos mil oficios sabe
Jarabe.
BARON. Cuando le pesques...
(Le hace seña imperiosa de partir.)
POLV. Qué me dice?
BARON. Que refresques
y que te siente el jarabe.
ALHELI. Vamos? Venis?
BARON. Es preciso,
que ya la luna declina.
CAB. (En esa gruta vecina
reténlas hasta mi aviso.)
El Baron os sigue en pos. (Alto.)
ALHELI. Para qué? No es noche oscura.

CAB. Adios, ingrata hermosura.
ALHELI. Señor caballero, adios.
No verlo más es mi gloria.
BARON. Pasad.
POLV. Cómo, yo primero?
BARON. Adelante el candelero.
POLV. Pues siga la palmatoria. (Pasa. Vánse por la derecha.)

## ESCENA V.

EL CABALLERO DEL SOL.

No tardarás en sentir el peso de mi venganza. Desprecias mi amor? Yo te apartaré del tuyo. En breve alejaré á Fernando de estos lugares. (Váse por la izquierda.)

## ESCENA VI.

Por una senda de la izquierda llega JARABE, por otra el VIZCONDE, FERNANDO por otra de la derecha. El Vizconde llega el primero; momentos despues Fernando y en seguida Jarabe.

VIZC. Voto al Draque! Me he torcido un pie. Bien hubiera podido mi mayordomo mandarme una litera. Tratar como un pobrete á quien tiene seis perros en campo de gules.
FERN. Qué senda tan escabrosa! Sin el fulgor de la luna me hubiera sido imposible llegar hasta aquí.
JARABE. (Saliendo.) Ay! Y van ciento cincuenta y seis pinchazos en la pantorrilla izquierda. Malditos jarales! Traigo en carne viva mis hermosas piernas.
VIZC. Hé aquí el lugar de la cita.
FERN. Por fin se dignará decirnos el señor Vizconde para qué nos trae al pie de este castillo?
VIZC. Para despedirme de vosotros.
JARABE. Para despedirse? Ay! Cómo me escuecen las pantorrillas.
FERN. Partis?
VIZC. Qué gestos! Creed que me reiria de vuestro estupor si

la risa no rebajara mi dignidad. Jamás se ha reido ningun ascendiente mio.

JARABE. (Vaya una familia divertida.)

VIZC. Sí, parto; y parto con esos fantásticos reclutadores de buenos mozos.

FERN. No comprendo...

JARABE. Ya, vamos, os habrán visto, y es natural... Dispensad que me rasque el tendon de Aquiles.

VIZC. Ved. (Saca un lio de pergaminos y entre ellos uno de grandes dimensiones.)

JARABE. Qué es eso?

VIZC. Mis pergaminos. La ejecutoria de mi nobleza. El árbo genealógico. Tesoros, en una palabra. (Habla siempre de sí propio con grave y ridícula importancia.)

JARABE. (No hay quien dé por ellos ni un cuarto de basilicon.)

VIZC. Este es mi escudo. Mirad. Dos hienas: una cabeza de oso.

JARABE. (Algun tio carnal.)

VIZC. Un leon, tres chacales y sobre todo, seis perros de presa en campo de gules.

JARABE. (Vamos, una casa de fieras.)

VIZC. Este es mi mejor cuartel.

JARABE. (Pues yo no estaria en él de centinela.)

VIZC. Creo que en cuanto la princesa vea este escudo... (Se le cae un pergamino.) Recoge eso, Jarabe. Yo me inclinaria si no se rebajara mi dignidad. Jamás se ha inclinado ningun ascendiente mio.

JARABE. (Tampoco? Qué espinazos tan tiesos!)

FERN. Princesas? Reclutadores fantásticos? No acabo de comprenderos, señor Vizconde.

VIZC. Ignorais que se han alojado en ese castillo, tanto tiempo inhabitado, unos espléndidos embajadores de no sabemos qué reinos?

FERN. Lo sé, pero ignoro el objeto de su embajada. Como he estado ausente unos dias...

JARABE. Yo lo diré.

VIZC. Os lo prohibo.

JARABE. Bien: pero no me prohibireis que me rasque una tibia.

VIZC. Se presentaron há unos dias en la comarca desplegando un lujo verdaderamente fabuloso, y dando pábulo á la supersticion del vulgo, que se desvaneció ante un pregon hecho con pompa inusitada.

FERN. Un pregon?

VIZC. Anunciando la mano de unas poderosi simas princesas á quien los reyes sus padres, por razones de estado, quieren casar con jóvenes extranjeros.

FERN. Ah! y se han alistado muchos mozos?

VIZC. Muchos. La codicia es un incentivo poderoso. Yo parto tambien. Aquí no hay mujeres dignas de mi alta prosapia. Busco nobleza.

JARABE. (Cuartos buscas tú. Por eso sueltas los perros.)

FERN. Y á qué hora partís?

VIZC. Al rayar el alba, pero á las tres se abrirá el castillo para darme paso. Esa emocion, pensais acompañarme?

FERN. Guárdeme el cielo, yo no pienso más que en mi Alhelí.

JARABE. Y yo en el dolor del fémur. Maldita senda!

VIZC. Acompáñame tú, Jarabe.

JARABE. De buena gana; pero no tengo en mi escudo más que nueve sanguijuelas y una mano de almirez.

VIZC. Casi me has hecho faltar á mi dignidad.

JARABE. Si tuviera siquiera un par de perros...

FERN. Pobre Jarabe! Y qué diría Polvorilla? (Suenan las tres.)

VIZC. Las tres. Procurad estar serenos. (Ábrese la puerta de castillo.) Sofocad las lágrimas. Un abrazo y adios. Lloraria si el llanto no empañase mi nobleza. Jamás ha llorado ningun ascendiente mio.

JARABE. (Este hombre desciende por lo visto de algun museo de escultura.)

VIZC. Ea, adios. Otro abrazo.

JARABE. Adios!

FERN. Adios!

VIZC. Tranquilizaos. Me dignaré pensar en vosotros alguna vez. (Sube al castillo: óyese un toque de trompetas.) Anuncian mi entrada. La ois?

FERN. Sí. (Como lleva perros...)

JARABE. (Avisarán á los gatos para que se escondan. Pobre hombre!) (El Vizconde los saluda y entra. Ciérrase al castillo.)

FERN. No tenia idea de esos embajadores.

JARABE. Yo sí; pero como no me he de marchar con ellos...

FERN. Nos volvemos á la aldea?

JARABE. En cuanto descansemos tres minutos. Siéntate. Ay! cómo me duelen los díjitos!

FERN. Apruebo la idea. (Busca cada cual una peña donde sentarse; pero ántes de hacerlo, de cada peña de las elegidas sale una bailarina. Sus trajes recuerdan los del Caballero del Sol. Cada una de ellas trae en la mano una manzana de oro. Armonías en la orquesta.) Qué es esto?

JARABE. Jesus! Si llego á sentarme, qué grosería! (Hacen las bailarinas la mímica que expresa el siguiente diálogo.)

FERN. Son hermosas. Parece que nos convidan.

JARABE. Sí, á manzanas.

FERN. Pero son de oro.

JARABE. Gracias; no me gusta la fruta. No os canseis. En viendo manzanas me acuerdo del paraiso y se me cierra la boca.

FERN. No te invita á comerla, sino á abrirla.

JARABE. Eso es distinto. (Cada cual abre la manzana y extrae de ella un papel.)

FERN. Un papel.

JARABE. Qué es esto?

FERN. Leamos. (Leen mientras hacen las bailarinas un ligero andante. Jarabe no hace más que mirar á la bailarina en vez de leer.)

«Alhelí, flor de tu vida, (Lee.)
»no te ama lo que parece.
»Constancia y amor te ofrece
»una flor desconocida.» (Quédase pensativo.)

JARABE. (Por la bailarina.) Es mucha cara la de esta morenilla!... Jé! jé! Me parece que me alisto con esos reclutadores. Qué pensativo se ha quedado! Voy á leer.

«Vente, mancebo, que brilla
»para tí suerte dichosa,

»pon tus piés en polvorosa,
»que te engaña Polvorilla.»

Demonio! La cosa es grave. Bien, bien, estáte quieta, que ahora no me hacen gracia las manotadas. (Á la bailarina.)

FERN. (Sigue leyendo.) «Tal vez tu pecho sencillo
»crédito niegue á la nueva.
»Si quieres ver una prueba
»pisa el umbral del castillo·» (Inquietud.)

JARABE «Tu limpio apellido afea,
»porque esa aldeana arpía
»gusta de caballería
»más que de farmacopea.»

Esto quiere decir que me engaña, que miente, que me le pega, en una palabra.

FERN. Están los embajadores en ese castillo? (Dicen quo sí las bailarinas.) Conducidnos á la entrada de la fortaleza.

JARABE. Y vuelta á perniquebrarse. Esta vez me rompo hasta el occipucio. (Dicen que no las bailarinas.)

FERN. Los celos abrasan mi alma. Guiadnos.

MOZ. Entrad.

JARABE. Nos anuncian como á personas reales. Lo que hacen las mujeres para pescar un marido. (Conducidos de la mano por las bailarinas entran todos en el castillo. Ciérranse las ventanas y queda la decoracion como estaba. Desaparece tambien la luz de la luna.) Ah! Polvorilla! qué bien he de sacudirte el polvo!

## ESCENA VII.

El CABALLERO DEL SOL, por la derecha.

Ya están encerrados. Mi deseo va á realizarse. Vengan en buen hora esas mujeres. Hola! (Aparece una ninfa graciosamente vestida de hojarasca y flores.) En breve llegarán unas señoras. Dales á beber el agua de aquella fuente, que es la del sonambulismo. Escucha bien lo que voy á

encargarte. Cuando sirvas á la más hermosa introduce en la copa esta flor, que es la del orgullo. Hagamos orgullosa á la modesta Alhelí. Esta otra, cuando sirvas á la muchacha que la acompaña. La virtud de esta flor consiste en hacer ver en los amantes imperfecciones que no existen. Desespérese Jarabe y parta tambien con nosotros. Quedas enterada? (Hace la ninfa una señal afirmativa.) Retírate, que llegan. Ahora que los celos enciendan las almas de sus amantes, y la partida es nuestra. Para que las sorprendan convendrá traerlas aquí por el camino subterráneo. Bien cumple el Baron mis órdenes. Aquí llegan otra vez Alhelí y su compañera. (Váse y con él la ninfa.)

## ESCENA VIII.

ALHELÍ, PORVORILLA, el BARON.

ALHELI. Para qué partir por otro camino?

BARON. Porque es más cómodo. Tomad asiento un instante, que ahora vuelvo.

POLV. Supongo, señor barbudo, que no habrá necesidad de encender más cirios?

BARON. Sois muy graciosa.

POLV. Eso dice Jarabe. (Saluda el Baron y váse.)

ALHELI. (Saliendo.) Me acordaré mientras viva de esta caminata. Ay! qué fatigada estoy! (Siéntase en un pedrusco.) Tengo sed. (Aparece la ninfa con una copa; llénala de la fuente y la ofrece á Alhelí.) Qué es esto?

POLV. Aquí no espereis más que maravillas. Bebe sin escrúpulo. (Bebe Alhelí.)

ALHELI. Tardará mucho el Baron? Fria está como la nieve. (Por entre unas rocas asoman la cabeza el Caballero del Sol y el Marqués de la Parra. Por entre otras del lado opuesto se ve al Baron de las Nieves.)

CAB. Dentro de un instante serán presa del sueño, y más tarde de la condicion especial de las flores contenidas en esa copa. Traed en seguida á sus amantes por el

camino subterráneo. (Váse el Marqués de la Parra, de modo que el público le vea entrar en la fortaleza.)

POLV. La quiero rebosando, porque estoy sedienta. (Bebe Polvorilla.)

ALHELI. No sé por qué siento temor en este sitio. (Siéntase Polvorilla junto á Alhelí.)

POLV. Qué agua tan rica!

ALHELI. Parece que oscurece mis ojos una niebla. (Apoya la cabeza sobre el codo, lo mismo hace Polvorilla. Cada vez es mayor la oscuridad.) No sé qué vapor embarga mis sentidos.

POLV. (Bostezando.) Ah! Tengo sueño. Como nunca me acuesto tan tarde. (Quédanse las dos perfectamente dormidas.)

CAB. (Saliendo.) Ya duermen. Subid conmigo al castillo, señor Baron. (Suben por las rampas el Baron y el Caballero. Sale de la fortaleza el Marqués de la Parra, que se reune con sus compañeros en el puente. Mientras suben, ábrese una peña de las aisladas en el proscenio, y aparecen uno tras otro subiendo del foso Jarabe y Fernando. Los recibe la ninfa que sirvió el agua.)

MARQ. Ya deben encontrarse en el extremo de la mina.

CAB. (Desde arriba.) Efectivamente; vedlos allí. Entrad conmigo. (Entran los tres en la fortaleza. Jarabe, que ha salido el primero, pasa á la derecha restregándose los ojos, y Fernando queda á la derecha tambien como ciego.)

JARABE. Qué oscuridad!... Voy á estropearme tambien la otra tibia.

FERN. Camino más tenebroso... No acierto á ver. (Estas frases se deben decir cuando aún el público vea á los caballeros entrando en el castillo.) Ah!!

JARABE. Ah!! (Estas exclamaciones simultáneas. Un rayo de luz eléctrica alumbra únicamente á Alhelí y Polvorilla, qué aparecen dormidas del modo siguiente. Alhelí apoyada en los brazos del Caballero del Sol, y Polvorilla sobre el Marqués de la Parra. Los caballeros sonrien burlonamente. Se comprenderá fácilmente el modo de verificar este juego. Los personajes que hablan desde el puente son exactas contrafiguras. El diálogo se dice abajo por los verdaderos actores, los cuales, al hacer el *mutis*, se han quedado detrás del trasto, siendo naturalmente, las contrafiguras las que suben al castillo.)

FERN. Me engañaba la traidora!

JARABE. Ahora sí que me duele el fémur!

FERN. Voy á asesinar á ese miserable!

JARABE. Debo romperle un maxilar, no tiene duda.

FERN. Deteneos. Si no son disfraces esos trajes de caballeros, desnudad vuestras espadas.

CAB. Calmaos, jóven. Más tarde os daremos esa revancha. Estos son azares del amor. Yo os prometo pronta ocasion de desquitaros. (Y ahora vosotras, despertad y apareced á los ojos de vuestros amantes con los falsos caractéres debidos á la influencia del licor que habeis bebido. (Apágase la luz, desaparecen los caballeros como si se borraran sus figuras.)

FERN. Qué misterio es es este? Despierta, infame, despierta. (Coge de la mano á Alhelí y la trae violentamente al proscenio.)

JARABE. Te he de pulverizar los homoplatos. (Han bajado los seis al proscenio. Ligero momento de pausa. Repentinamente prorumpen ellas en una estrepitosa carcajada.) Voy á arrancar un pino.

FERN. Pero esto es un sueño?

JARABE. Y risitas por añadidura? No uno, voy á arrancar dos pinos. (Echa á correr por la izquierda.)

POLV. Escucha, majadero; oye, y te contaré lo sucedido. (Corre tras él.) Échale un galgo.

## ESCENA IX.

ALHELÍ y FERNANDO.

FERN.

Duélete de mi quebranto,
calma estos rudos desvelos.
¿No ves la palabra *celos*
en las gotas de este llanto
que mis ojos vuelve rojos?
No ves en tu fria calma
que son pedazos del alma
que me salen por los ojos?
No alcanzas á ver que son

ni tus desdenes lo piensan,
suspiros que se condensan
al volcan de esta pasion
que tus ojos engendraron,
y ardientes descienden luego
como una lluvia de fuego
sobre el alma en que brotaron,
cegando de lava impura
que arrasadora se ostenta
con ceniza amarillenta
las frentes de su ternura?
Habla, mi dulce Alhelí,
que este penar me consume.
Salga un mágico perfume
de tu boca carmesí,
cuyo hechizado portento,
destruyendo esta aridez,
haga brotar otra vez
raudales de sentimiento
que á mi pobre corazon
la calma perdida ofrezcan,
y del mismo reverdezcan
las rosas de la ilusion.

ALHELI. Que ese penar te consume,
que lloras y que padeces?
Dí, desde cuándo mereces

(Orgullo que contraste con la anterior modestia.)

una flor de mi perfume?
Desde cuándo vales tanto,
que á más de que me sonrojas,
quieres que sirvan mis hojas
de pañuelos de tu llanto?
Alhelí de esa montaña
que tanta belleza cria,
mi ardiente ilusion fué un dia
tu amor en una cabaña;
pero del sol al reflejo

que el mundo tiñe esplendente,
sobre el cristal de una fuente
me ví como en un espejo,
y no me pintó tan fea
que no merezca otra cosa
más que ser la humilde esposa
de un hidalgüelo de aldea.
Grande mi destino es.
Ya ha visto esa blanca luna
caballeros de alta cuna
de hinojos ante mis piés,
devorando amargas penas,
cambiar por un «yo te adoro»
montañas de plata y oro,
y ofrecerme á manos llenas
haciendo promesas santas
que perfumó el aura fria,
alfombras de pedrería
para mis excelsas plantas.
Y pues belleza me abona,
tal vez me verá tu encono
subir las gradas de un trono
para hallar una corona.

FERN. Loco delirio tal vez
te domina con su accion.

ALHELI. Porque es clara mi razon
me asombra tu pequeñez.

FERN. Si tu modestia es patente,
para qué tan alto subes?

ALHELI. Esa guirnalda de nubes
he de tocar con mi frente.

FERN. Tu orgullo, Alhelí, deten,
que es mudable la fortuna.

ALHELI. (Creciente fuego.)
Con la plata de la luna
resplandecerá mi sien.

FERN. Por reina, Alhelí, te abona

la modestia en sus altares.

ALHELI. Con resplandores solares
he de forjar mi corona.

FERN. Tu orgullo, injuriosa fiera,
mató mi ilusion. Yo muero!

ALHELI. Ni te quise, ni te quiero,
ni es posible que te quiera.

(Váse precipitadamente.)

FERN. (Fuera de sí.)
No es verdad, Alhelí, escucha.
Se va. Mi fuego creador
reconquistará su amor
ó pereceré en la lucha.

(Sube con rapidez al castillo.)

## ESCENA X.

POLVORILLA, corriendo tras ella, JARABE, arrastrando una rama de pino.

POLV. Ni una explicacion sucinta.

JARABE. Te mato si no eres franca.

POLV. Mientras dispones la tranca
llego y me escondo en la quinta.

JARABE. Ántes que anden tus *cuboides*,
demonio travieso y malo,
te haré sentir este palo
del *calcáneo* al *esfenoides*.
Si quieres que reine paz
di la verdad francamente.
No se engaña impunemente
á un boticario en agraz.
Como por temor me adules
ó inventes falsos rodeos
los *glúteos* y *soleos*
te voy á poner azules;
y miéntras no te reforme
á palos te he de aburrir
hasta que de sacudir
se me quiebre el *piciforme*.

Conque he de cumplirlo cuenta.
Dime, por qué no me quieres?

POLV. Vamos, la verdad, porque eres
más feo que una tormenta.

JARABE. Y ántes me hallabas divino...

POLV. Si te has vuelto una vision.

JARABE. Parches de *estomaticon*
va á suministrarte el pino.
No me tengo por hermoso,
pero que asusto no creo...
Tan feo soy?

POLV. Muy re feo.

JARABE. Pero tan feo?

POLV. Horroroso.
Eras chato...

JARABE. Desatinos.

POLV. De aquellos más infelices,
y ahora tienes por narices
dos docenas de pepinos.
Los ojos como lentejas
y con sus ribetes rojos,
y tanto te falta de ojos
cuanto te sobra de orejas.
Ay qué nariz!

JARABE. Polvorilla!

POLV. Qué nariz tan prolongada!
Y ahora se vuelve morada!
Y ahora se vuelve amarilla!
Y ahora verde!

JARABE. Y de aquí á un rato
será rojiza. (Ofendido.)

POLV. Convengo.

JARABE. Á que el arco iris tengo
por almacen del olfato?
Señala más defectillos,
que no me causan sonrojos.

POLV. Se te han bajado los ojos

al centro de los carrillos.

JARABE. Qué? (Tentándose.)

POLV. Que cualquiera lo diga.
Pregúntalo á mi señora.
Ay que se bajan! Ahora
se han bajado á la barriga.

JARABE. Señor, la cabeza pierdo.

POLV. Y aun no querrá que me espante.
Ay qué mirada! Tunante, (Rubor.)
como guiñas el izquierdo! (Con mimo.)

JARABE. (Vírgen mia! estará loca!
Sí tal, que sólo un demente...

POLV. Jesus! á la misma frente
se ha trasladado la boca,
Asombro de los asombros!
Y tienes... qué maravillas!
los brazos en las rodillas
y las piernas en los hombros.

JARABE. Explícate como puedas,
que me tienes confundido.

POLV. Santo Dios! lo que has crecido
Ay qué enanillo te quedas...

JARABE. La verdad de ello no saco
aunque la cuestion abordo.

POLV. Santa Teresa, qué gordo!
San Timoteo, qué flaco!
Ay que te partes, qué pena!

JARABE. Locura más infeliz!

POLV. Ya está otra vez la nariz
de color de berengena.
Ya está verde, no te exaltes;
ya está negra, no te azores;
ya está azulada, no llores;
ya está pajiza, no saltes.

JARABE. Tú sí que vas á saltar (Estallando.)
por la fuerza de estos brazos;
en cincuenta mil pedazos

te voy á desbaratar:
premio justo al entremés
con que fingiendo te vienes
por mi mal. Tú sí que tienes
las entrañas al revés;
y el mal en tí se reune
desde el tobillo hasta el pelo;
pero como el justo cielo
no deja el crímen impune,
de tus fingimientos harto
te dará, aunque exhales quejas
lombardas en vez de orejas,
y en vez de cabello esparto,
y piedra por corazon,
y sentimientos podridos,
y en vez de voz los sonidos
del cisne de san Anton;
y entre angustiada y llorosa
y á vuelta de otros excesos,
producirás más diviesos
que fresa Villaviciosa;
y si á ser esposa llegas,
han de salir tus chiquillos
poblados de lobanillos
como patatas manchegas.
Y juro que has de tener,
por el pago que me das,
marido de Barrabás
y suegra de Lucifer,
y hermanos que se alboroten,
y cuñadas que te griten,
y madrinas que te irríten,
y abuelas que te acogoten
y que tu paciencia prueben,
y cada año un chiquitin
que te disipe, y en fin,
los demonios que te lleven.

(Váse corriendo al castillo. Dirígese á la derecha Polvorilla. Sale á su encuentro Alhelí. Al mismo tiempo aparecen en la izquierda la Ninfa y el Caballero del Sol.)

## ESCENA XI.

ALHELÍ, POLVORILLA, el CABALLERO DEL SOL, la NINFA, ALDEANOS y ALDEANAS.

ALHELI. (Con imperio.) Dónde os habiais escondido?

POLV. (Qué horribles cataduras!)

CAB. (Á la Ninfa.) (Toma estas hojas. Al oir la señal del castillo arrójalas sobre esas mujeres y volverán á sus caractéres naturales. Su contacto les devolverá el sentido absorto ahora por la influencia de las otras flores.) (Óyese un toque de clarines. Durante él cesa el diálogo.)

ALHELI. Anunciarán mi triunfo?

POLV. Qué sonidos tan desapacibles! (Suenan solemnemente las cuatro. La Ninfa arroja puñados de flores sobre Alhelí y Polvorilla. Estas se pasan la mano por la frente como si despertaran de un sueño.)

ALHELI. Qué es esto? Vagando van
mil sombras en torno mio.
Fernando, Fernando mio?

POLV. Jarabe?

CAB, (Adelantándose.) No volverán.
No están guardados allí.
Mi impaciencia previsora
hace ya rato, señora,
que los alejó de aquí.

ALHELI. Es sueño ó delirio?

EL CAB. No.

ALHELI. Dejadle al alma dudarlo.

POLV. Vendrán. (Con resolucion.)

CAB. Quién podrá alcanzarlo
si todo lo puedo?

## ESCENA XII.

DICHOS y la PRINCESA INCÓGNITA, matrona ajada, pero majestusa.

PRINC. Yo.

Para mí no vales nada.

ALHELI. Ah, madre mia, venid.

CAB. (Quién sois, señora, decid?

PRINC. Una diosa destronada.)

(Á Alhelí.) Deja ese pesar profundo.
Yo coronaré tu frente
cuando aparezca potente
sobre los tronos del mundo.

CAB. (Me asombra su majestad.)

PLOV. (Parece noble señora.)

ALHELI. Haced que vuelvan ahora.

CAB. Es imposible. Mirad!

(Conviértense el primero y segundo cuerpo de la decoracion en cascadas de plata de todo el ancho del teatro. Desaparece el castillo. Descúbrese un panorama fantástico, en cuyo primer término hay un camino tortuoso por el cual se va una brillante y numerosa comitiva, compuesta de representantes de las cuatro estaciones del año, embajadores, mozos de diferentes pueblos, etc., etc., cuídese de que sea muy numerosa esta comitiva, que á la vista del público y mientras cae el telon, ocupa todas las sendas del foro al son de una marcha.)

ALHELI. Fernando se marcha?

CAB. Sí.

(Cae desmayada Alhelí en brazos de la Primavera.)

ALHELI. Me abandona, Dios clemente!

PRIMAV. Ya triunfará de tu gente
la belleza de Alhelí.

(Socorren á Alhelí. Un grupo saludan á los que se van.)

POLV. Se va Jarabe! No sabe
lo que soy cuando me obligan.

(Amenazadora; otro tono en seguida.)

(Desmayémonos. No digan
que no quiero á mi Jarabe.) (Cae el telon.)

FIN DEL PRÓLOGO.

# ACTO PRIMERO.

## EL VERANO.

Sombrajo en el jardin del palacio de Céres. Decoracion fantástica á capricho del pintor.

### ESCENA PRIMERA.

TABARDILLO, TÁBANO, é INSOLACION, dormidos.

Al levantarse el telon, aparecen las damas de la servidumbre de palacio, tendidas sobre hamacas unas, otras sobre ligeras camas.—Sus trajes han de ser sumamente ligeros, pero graciosos; todas ellas llevan las cabezas adornadas de espigas de oro. Á las que duermen sobre camas bajas las abanican niños, hombres á las que duermen á mayor altura, y las que duermen en las hamacas más altas, reciben el viento de abanicos movidos desde el telar Los abanicos de plumas. Mucho silencio y mucho reposo.

**MUSICA.**

CORO.

HOMBS. Para que ellas puedan
descansar,
rompa usted á chorros

á sudar.
Yo me canso,
qué sudor!
Yo me muero
de calor.

(Óyese un zumbido de mosquitos muy prolongado.)

Ya vuelve el cínife
con su zumbar.

(Preparándose á matarlos.)

Si muere el pícaro
no zumbará.

(Dáse cada cual una fuerte palmada en la frente: al ruido se despiertan las mujeres. Repítese el zumbido.)

MUJS. Quién produce
ese rumor?

(Otra vez el zumbido.)

HOMBS. El insecto
volador.

MUJS. Que no me pique,
que no me zumbe.
De mi reposo
cuidad, cuidad.
Morfeo caiga
sobre mi frente,
por mi descanso
velad, velad.
Ah! ah! (Duérmense.)

HOMBS. Yo me canso,
qué sudor!
Yo me muero
de calor.

(Momento de pausa en que siguen abanicándose.)

## ESCENA II.

DICHOS y el GENERAL DE LOS TÁBANOS.

GEN. Bonita ocupacion! Mientras mi gente no deja las armas

de la mano, duermen los palaciegos á pierna suelta. Tabardillo?... Tabardillo?

TAB. Señor! (Como dormitando.)

GEN. Anunciad al General de los Tábanos.

TAB. (Saluda respetuosamente.) Estoy como si me hubiera picado uno. (Entra en la cámara.) Pasad. (Habla reposadamente.)

## ESCENA III.

DICHOS y el DUQUE de Cínife, que sale de la cámara.

DUQUE. Mi General!

GEN. Señor Duque!

DUQUE. Temprano venis hoy á la cámara.

GEN. Traigo un despacho urgente de su alteza para la Princesa Amapola.

DUQUE. Solo á esa consideracion debereis la honra de que se digne recibiros.

GEN. De tal modo la ocupan los asuntos de la regencia?

DUQUE. Pasa todo el dia despachando.

## ESCENA IV.

DICHOS y TABARDILLO.

GEN. Me habeis anunciado, Tabardillo?

TAB. (Siempre soñoliento.) Creo que sí. (Todos los personajes del verano andan y hablan perezosamente.)

GEN. Qué ha dicho la Princesa?

TAB. Ha dicho... «Ah!... el General... Ah!...» y se ha dormido. Se conoce que le interesa mucho vuestro mensaje.

GEN. Es imposible.

TAB. Aquí está la Princesa.

## ESCENA V.

DICHOS y la PRINCESA AMAPOLA.

PRINC. Despertad inmediatamente. Quedaos, señor Duque. (Vánse las damas lenta y perezosamente.) Tabardillo, retiraos.

TAB. (Voy á tomar una horchata.) (Saluda y váse.)

PRINC. Los embajadores con todo su séquito se hallan á la vista de este alcázar. Disponed su recepcion con toda pompa. (Óyese á lo lejos la marcha que se tocó al final del prólogo.) Ois su marcha?

DUQUE. Tuve oportunamente aviso de su llegada, y todo está dispuesto para recibirlos dignamente.

GEN. En cuanto á mis valientes tábanos, estarán prontos al primer zumbido.

PRINC. Ahora partid; de vuestro celo lo espero todo. (Saluda el Duque y váse.) Ha llegado la mensajera?

GEN. Con este pliego.

PRINC. Conducidla á mi presencia inmediatamente. (Saluda y váse por la derecha. La Princesa desdobla el pliego.) Un autógrafo de Céres. Muy importante debe ser la persona que le trae. (Leyendo.) «Princesa, considerad á la mensajera como á mi propia majestad; mis sobrinas las »princesas que la acompañan van á elegir esposo en»tre los extranjeros que, segun despachos oficiales, de»ben llegar hoy mismo á mi reino. Presentadlas á la »córte: contad con que en mi ausencia son ellas las »majestades. Céres.» No faltaré á las órdenes de mi diosa y reina.

## ESCENA VI.

DICHA, el GENERAL y la PRIMAVERA. [1]

PRIMAV. Princesa!

PRINC. (Hincando una rodilla.) Señora!...

PRIMAV. Alzad.

PRINC. No sin besar ántes vuestra augusta mano.

GEN. (Augusta!... ¿Será persona real?)

PRINC. General, más tarde utilizaré vuestros servicios. Que se reuna ántes la córte para recibir á unas altas princesas.

GEN. Vuestra es mi vida. (Váse.)

---

1 La Princesa Incógnita.

## ESCENA VII.

PRINCESA, PRIMAVERA y á poco ALHELÍ y POLVORILLA.

PRINC. Por qué habeis esperado en los jardines, en vez de mandar abrir de par en par las puertas del alcázar?

PRIMAV. No he querido hacer traicion á mi incógnito.

PRINC. Y las princesas que os acompañan?

PRIMAV. Vedlas aquí. (Salen Alhelí y Porvorilla. Saludos recíprocos.)

PRINC. Asombra tanta hermosura.

PRIMAV. (Presentando á Alhelí.) La Princesa Dalia.

PRINC. Es una verdadera flor!

PRIMAV. (Presentando á Polvorilla.) La Princesa Clavellina.

PRINC. Muy gentil!

POLV. (Sí, la princesa del estropajo!)

PRIMAV. (Presentándola á las dos.) La Princesa Amapola.

ALHELI. Que es sin duda la mas bonita flor de este palacio.

PRINC. Viviendo vos en su recinto?

## ESCENA VIII.

DICHAS, el GENERAL.

GEN. La córte está reunida.

PRINC. Que pase.

ALHELI. (Que no me abandone vuestra mirada protectora.) (Á la Princesa.)

POLV. (Se me figura que, á pesar mio, asomaré la oreja.)

PRINC. (Desde la puerta del foro.) Pasad. (Viene á colocarse al lado de la Primavera. *Música*; óyese el zumbar de los tábanos y los mosquitos. Aparecen primero, cuatro maceros, despues varias ninfas coronadas de espigas de oro, conduciendo haces de lo mismo. Sigue el General de los Tábanos al frente de una compañía: en seguida el Duque de Cínife capitaneando alguna fuerza de mosquitos; despues se presenta un grupo de mariposas, ujieres, gentiles hombres, cortesanos y cortesanas, etc., etc. Toda esta comitiva va desfilando por delante de la Primavera.)

PRINC. Hijos de Céres, nuestra rubia diosa,
deidad que el mundo bostezando aclama,
me ordena presentaros
á tres princesas de su augusta rama.
Su mandato cumpliendo presurosa,
vedlas aquí: su excelsitud honremos.
Que amantes vuestros pechos las reciban.
Vivan nuestras princesas!

UNOS. (Con languidez.) Vivan!

OTROS. (Id.) Vivan!

(Zumban los tábanos y los mosquitos. Vuelve á oirse de cerca la marcha de los embajadores.)

PRINC. Ya está aquí la embajada.
(Á los hombres.)
Sacudid la pereza
que os tiene en ocio perenal sumidos.
(Á las mujeres)
Mostrad vuestra belleza,
y elegid con destreza
marido entre esa turba de maridos.
Riqueza y juventud son vuestro abono.
Venid conmigo hácia el salon del trono.

(Vánse en igual formacion que vinieron.)

## ESCENA IX.

ALHELÍ, POLVORILLA y la PRIMAVERA.

ALHELI. Qué recibimiento tan frio!

POLV. Sí, para hecho en el rigor del verano.

PRIMAV. Nunca son más expresivas las manifestaciones de esta córte, á quien constantemente embarga la pereza.

ALHELI. (Que ha ido á una ventana.) Ya llegan los embajadores al pie de la escalinata. Los sigue multitud de jóvenes de diferentes paises.

POLV. Veis á Jarabe?

ALHELI. Ah!... Hé allí á Fernando.

PRIMAV. De qué te asustas?

ALHELI. Los guardias de palacio no permiten subir á los extranjeros; los forman en grupos y parece que le indican á cada cual el punto de su residencia. Ah!... Tambien descubro al Caballero del Sol: él es quien ha robado á mi Fernando.

PRIMAV. No le temas, que no te reconocerá. Creyendo haberte alejado de tu amante, encuentra satisfecha su venganza. Ademas, si salimos de aquí no volverá á verte.

POLV. Allí está Jarabe.

ALHELI. Fernando se apoya en su brazo. Sin duda los destinan á esta parte del palacio. Fernando mira hácia esta ventana.

PRIMAV. Para qué te escondes? No reconocerá vuestras fisonomías.

POLV. Nos habeis vuelto feas?

ALHELI. Aquí vienen; no tiene duda, á juzgar por esas miradas... Ah! Ya suben... Qué hemos de hacer?

PRIMAV. Seguir mi consejo. Entrad en ese cuarto. Estoy de acuerdo con el marqués de la Parra. Una denuncia de este embajador nos sacará libres de este reino. Vosotras por vuestra parte, aburrid á vuestros novios, á lo cual coadyuvarán espontáneamente todos los habitantes de este alcázar.

POLV. Ya están aquí. (Que ha ido á la ventana.)

PRIMAV. Entrad conmigo.

ALHELI. Con qué ansiedad late mi corazon!

POLV. (Oliéndose las manos.) Estos aires palaciegos me embriagan. Todavía trascienden á cebolla.

## ESCENA X.

EL VIZCONDE, JARABE, FERNANDO, INSOLACION, TÁBANO y MOSQUITO.

Insolacion se coloca cerca de Fernando, Tábano cerca del Vizconde, y Mosquito junto á Jarabe.

VIZC. El palacio es soberano!

FERN. Es régio; no tiene duda.

JARABE. Sí señor; pero se suda...

FERN. Toma!... como en el verano.

JARABE. Hecho un mar Báltico vengo!
Vizconde, debo, de fijo,
ser de barro de botijo
segun los poros que tengo.
Tambien vos sudais á chorro.

VIZC. Sudar yo?

JARABE. Vizconde, sí;
si estoy viendo desde aquí
que se os liquida el pitorro. (Por la nariz.)

VIZC. Pues no sudo; tengo frio. (Enojado.)

JARABE. Hasta el suelo habeis mojado.

VIZC. Sudar? Jamás ha sudado
ningun ascendiente mio.
Y mi dignidad...

JARABE. Señor!...

VIZC. Mayor pedazo de atun!...

JARABE. Pues qué tienen de comun
la dignidad y el sudor?
La más digna potestad
de indigna al sudar no peca.
Saca el pañuelo y se seca
con la mayor dignidad.
Y si no sudais, corriente!...
De opinion gustoso mudo;
yo, en cambio, digo que sudo
desde el tobillo á la frente.
Quisiera un traje de ninfa
sujeto en los homoplatos.
Bien llevaré en los zapatos
doce cuartillos de linfa.
Cefirillos, refrescad
mis sienes, os lo suplico;
ó prestadme un abanico,
que estoy muriendo.

INSOL. }
TAB. } Tomad.
MOSQ. }

(Cada cual de ellos da el abanico á quien tiene más cerca.)

JARABE. Muy bien! Serviciales ayos!

FERN. Quejarte de ellos no puedes.

JARABE. Quiénes son vuesas mercedes?

INSOL. TAB. MOSQ. Vuestros humildes lacayos.

MOSQ. Sois personas principales...
y nuestra ayuda tendreis
todo el tiempo que habiteis
las regiones estivales.

JARABE. Gracias .. Gustoso la admito.
Vuestros nombres cuáles son?

TAB. Soy Tábano. (Fuerte como si diera un picotazo.)

INSOL. Yo Insolacion.

MOSQ. Y yo me llamo Mosquito.

VIZC. No picarás?

TAB. No.

VIZC. De veras?

FERN. (Tocándose la frente.)
Pues como aquí te me plantes...

JARABE. Oye tú: mientras no cantes,
pícame donde tú quieras.
Por picar no diré nada,
pero si me cantas algo!...
Y te advierto que yo salgo
á mosquito por palmada.

VIZC. Retiraos.

(Sepáranse un poco Insolacion, Tábano y Mosquito.)

La cabeza
inclinas? Sufres? Responde. (Á Fernando.)

FERN. Puedo juraros, Vizconde,
que desterré la tristeza.
Trocó Alhelí su candor
por orgullo, y me hizo daño;
pero curó un desengaño
las heridas de mi amor:

la indiferencia ha venido
á acabar con mi impaciencia,
y ved que es la indiferencia
la antesala del olvido.
Restablecido de un mal
que ya en mi pecho no existe,
mi carácter negro y triste
cambiado se ve en jovial;
y pensando en nuevas bodas
me vereis, buen libertino,
sacar á todas de tino
y enamorarme de todas.

VIZC. Eso haré yo, y guarde allá
mi marquesa su peluca.
Digo, si hallará un Machuca
mujeres!

JARABE. Mil hallará
que le amen dulces y fieles,
y en que es justicia convengo.

VIZC. En cuanto sepan que tengo

(Sale un ujier y da un recado al oido de Mosquito.)

seis perros en mis cuarteles.

JARABE. Un infanzon guapo y rico!..
Se os comen en cuanto os vean.
Pues y á mí?... Si saborean
el jarabe de este pico?

(Aletea y zumba Mosquito.)

Cuanto inocente fuí ántes
de perder mi dulce paz,
seré de astuto y sagaz...

(Repentinamente á Mosquito.)

Ya te he dicho que no cantes.
Y curado del capricho
que en mi alma pura y sencilla
pudo engendrar Polvorilla...
Que no cantes tengo dicho!...

(Mosquito va aproximándose hasta tocarle en el hombro.)

No faltará una paloma
que idolatre á este pichon
con todo su corazon...

(Espantándose el Mosquito.)

y que lo mime y que... Toma!

(Dase una palmada en el hombro.)

Se escapó. Con ménos priesa
lo destrozo. Bichos raros!

MOSQ. Si es que he venido á anunciaros
que se acerca la Princesa.

VIZC. (Estirándose.)
La Princesa?

JARABE. De mi porte
se prendará. Qué es reiros?

MOSQ. Desde ahora van á exhibiros
ante la abrasada córte.

(Le habla á un oido, luego al otro. En vano Jarabe pretende alejarlo; cuando da una palmada en el lado izquierdo, pasa Mosquito al derecho, y vice versa.)

JARABE. (Á la otra no ha de escaparse.)

MOSQ. Ya llega.

JARABE. No me atormentes.

MOSQ. Nuestras princesas ardientes
rabiando están por casarse.

(Sigue el juego.)

Hareis fortuna.

JARABE. Bobada.

MOSQ. Sois hermoso.

JARABE. Persistís?

MOSQ. Vaya!

JARABE. (Gran palmada.) Muere!

MOSQ. (Al otro oido.) No salis
á mosquito por palmada. (Retírase.)

JARABE. Pues como no se reporte...

VIZC. Cómo es eso? Viene sola.

FERN. Quién?

INSOL. (Anunciando.) La Princesa Amapola.

## ESCENA XI.

DICHOS y la PRINCESA.

PRINC. Bien venidos á mi córte!
LOS TRES. Princesa!... (Saludando.)
PRINC. Hermosas mujeres,
á veros van á venir.
Príncipes podeis salir
de los estados de Céres.
De vuestra dicha cuidad.
VIZC. (Á Fernando, mirando al foro.)
Ved qué puñado de rosas.
PRINC. Aquí llegan mis hermosas.
FERN. Vizconde, á vivir!...
PRINC. (Desde el fondo.) Llegad. (Baja.)
No las trateis con tibieza,
ni mateis sus ilusiones,
que aquí las desatenciones
se pagan con la cabeza.
Claro conservad el juicio;
pues si de jóven ó vieja
llega hasta mí alguna queja
os levantaré el suplicio.

## ESCENA XII.

DICHOS, ALHELÍ, POLVORILLA y damas de córte. Estas se sientan indolentemente en diferentes puntos de la escena. Alhelí, Polvorilla, la Princesa Amapola, ocupan tres banquetas del proscenio, cada cual á su lado tiene otra vacia.

FERN. Espantosa prevencion!
JARABE. Bendigo el reino de Céres!
VIZC. Qué hermosímas mujeres!
Inflaman mi corazon!
JARABE. Cuál miran!
FERN. Á no dudar,

que las hablemos desean.

JARABE. (Me conviene que me vean
por el lado del lunar.)

(Pasa al otro lado contoneándose.)

Ay cuánto brazo desnudo!

(Movimiento de miradas en todos.)

VIZC. La Amapola es hembra brava!

JARABE. Ya se enamoran.

VIZC. (Estaba
por enseñarle mi escudo.)

CORT. 1.ª Chis... (Le hace señas á Jarabe con el abanico.)

JARABE. Yo?

(Dice que sí la Cortesana.)

CORT. 1.ª Tu nombre, pobrete.

JARABE. Jarabe, señora mia.

CORT. 1.ª Jarabe? Preferiria
que te llamaras sorbete. (Recuéstase á dormir.)

JARABE. Qué insolencia!

VIZC. Se sonrien.

FERN. Y nos miran!

(Por las Princesas, que coquetean con ellos.)

JARABE. Sí!

VIZC. Veamos.

JARABE. Gracias á Dios que encontramos
mujeres que se deslien.

VIZC. De que buscan estad ciertos.

FERN. Y aquella es un serafin!

JARABE. Jesus, qué gusto! Por fin
se ven seis ojos abiertos.
Estas tres son ménos lácias
que las de aquel peloton.

ALHELI.
PRINC.
POLV. } Ay!... (Dejan caer el abanico.)

VIZC. Ved aquí la ocasion.

(Recogen ellos los abanicos. Fernando dá el suyo á Alhelí, el Vizconde hace lo mismo con Amapola y Jarabe con Polvorilla.)

VIZC.
FERN.
JARABE. } Tomad, Princesa.

ALHELI.
PRINC.
POLV. } Mil gracias.

Sentaos. (Se sientan al lado de ellas. Forman tres grupos.)

VIZC. Á no dudar,
nos pretenden.

ALHELÍ. (Á Fernando.) Acercaos.

POLV. Ay, qué timidez! Sentaos. (Á Jarabe.)

PRINC. Tenemos mucho que hablar.

ALHELI. Mucho!

POLV. Sí, mucho!

PRINC. Y empiezo.

(Inclínanse las tres con gran animacion, como si fueran á hablar. Ellos se disponen galantemente á escuchar.—Momento de pausa.)

VIZC. Prestad toda la atencion... (Bostezan ellas.)

JARABE. (Valiente conversacion,
que empieza con un bostezo!) (Abanícanse.)

PRINC. Pues sí. (El mismo juego.)

VIZC. Decid.

FERN. (Me sofoco!)

ALHELI. Pues sí. (Pausa.)

POLV. Pues sí. (Pausa.)

VIZC. (Otro bostezo.) Que si quieres!

JARABE. (Qué hablarán estas mujeres!
cuando tengan que hablar poco?)

PRINC. Pues sí, Vizconde.

ALHELI. Qué dices?

FERN. Yo nada.

ALHELI. Pues sí.

FERN. (Es bromazo!)

POLV. Pues sí.

JARABE. (De un abanicazo
las rompia las narices.)

PRINC. Vaya!

ALHELI. Vaya!

POLV. Vaya!
VIZC. Ten!...
Bostezan. (Quedan dormidas las Princesas.)
FERN. Es divertido!
VIZC. Pues señor, ya se han dormido.
JARABE. Toma y roncarán tambien.
VIZC. La culpa es de los galopos
que fian de estas mujeres.
JARABE. Este es el reino de Céres,
ó es el reino de los topos?
No he visto descaro igual!...
FERN. Y supusimos?... qué necios?...
VIZC. Que sufra tales desprecios
un hombre tan principal!
No en vano á mi calma apeles.
JARABE. La pondria como nueva!
VIZC. Faltarle á un hombre que lleva...
(Todo este diálogo á media voz como temiendo despertar á las Princesas.)
seis perros en sus cuarteles!
JARABE. Son muchos desaires!
FERN. Muchos!
JARABE. Que no quede así.
VIZC. Eso no!
Tú que harías?
JARABE. Lo que es yo
les soltaria esos chuchos.
Tratarnos como á pobretes!...
FERN. Es lo más extraordinario!...
VIZC. Á un Vizconde!
JARABE. Á un boticario!
No se explica.
UJIER. Los sorbetes.

## ESCENA XIII.

DICHOS, salen cuatro lacayos con bandejas de sorbetes. Su presencia despierta á todas las cortesanas. Tambien abren los ojos Alhelí, Polvorilla y la Princesa.

PRINC. Ay! que lleguen en buen hora!
JARABE. Doce me voy á tomar
á ver si logro calmar
el ardor que me devora.
VIZC. De mi humillacion me corro.
POLV. Quién me hablaba? (Despertando.)
JARABE. Yo os hablaba.
POLV. Ya, pues no en vano soñaba
que andaba aquí un abejorro.
JARABE. Van á conseguir que pierda
los estribos.
POLV. Escuchadme.
PRINC. (Al Vizconde.) (Id al punto y esperadme
en la galería izquierda
Allí. Fingid.)
VIZC. (Yo me encuentro
atónito. Qué salida!)
POLV. (Á Jarabe.) (Id y esperadme en seguida
en el corredor del centro.
Aquel que á lo lejos veis.) (Váse.)
FERN. (Al Vizconde ) Os vais?
VIZC. Sí, tengo un asunto
de interés. Venid al punto.
FERN. Parto con vos.
ALHELI. (Al oido de Fernando.) No os marcheis.
VIZC. Te ha citado?
JARABE. Sí señor.
FERN Aun triunfará el alma mia.
VIZC. (Al oido de Fernando.) Me espera en la galería.
JARABE. (Id.) Me aguarda en el corredor.

## ESCENA XIV.

DICHOS ménos el VIZCONDE y JARABE.

ALHELI. Desarrugad ese ceño.
FERN. Princesa...
ALHELI. No os disculpeis.
FERN. Puedo jurar...
ALHELI. Qué teneis?
Os ha ofendido mi sueño?
FERN. Sí, la verdad.
ALHELI. No hay razon
para que tomeis enojos,
que aunque dormian mis ojos
velaba mi corazon.
Sonrie cual me sonrío.
Ese semblante no mudas?
FERN. Un golfo de horribles dudas
cruza el pensamiento mio.
ALHELI. Qué le agita?
FERN. Lo que veo.
ALHELI. Explícamelo si quieres.
FERN. Más que las hijas de Céres
pareceis las de Morfeo.
Tranquilas y en dulce paz,
todas vuestras ilusiones
ideas y sensaciones
mata un sueño pertinaz
imágen fiel de la muerte.
ALHELI. Siempre dormidas no estamos.
Dormimos mientras no hallamos
quien el alma no despierte.
Bajo esos sueños glaciales
(Con repentino calor.)
yacen almas escondidas
mil veces más encendidas
que los fuegos tropicales,

que no son lo que supones
esas hermosas mujeres,
tienen las hijas de Céres
cráteres por corazones,
de cuya rojiza boca,
de aspecto devorador,
brota una lava de amor
que aniquila cuanto toca.

FERN. Qué voz, al par que mi calma
roba á mi pecho importuna,
hace vibrar una á una
todas las fibras del alma?
Yo pienso en tu voz hallar
la que mi pecho hizo arder.
Quién eres?

ALHELI. (Con arrebato.) Una mujer
que ha nacido para amar.

FERN. Y qué te enamora? Dí.

ALHELI. Que me amen con ansia fiera,
con delirio.

FERN. Si eso fuera
me adorarias á mí;
y de tu ardiente pasion
yo esclavizara el tesoro.

ALHELI. Por qué?

FERN. (Con fuego.) Porque yo te adoro
con todo mi corazon;
que al par que mi pecho agitas
con esperanza de glorias,
todo un mundo de memorias
en mi frente resucitas:
y á tus voces regaladas
se abren entre mil desvelos
las heridas de unos celos
que aun no están cicatrizadas.
Quién eres no sé decir,
mas necesito tu ser

como la luz para ver
y el aire para vivir.
Como el misterioso broche
de la flor, puro rocío,
como la mies el estío,
como el amante la noche;
como las aves volar
y el espacio contenerlas,
y como las blancas perlas
las conchas que encierra el ma
que es vida de mi pasion
de tu pasion el tesoro;
ámame, porque te adoro
con todo mi corazon.

ATHELI. Me seguirás, si he de huir,
con tu frenético anhelo?

FERN. Hasta la region del hielo,
si al hielo pretendes ir.

ALHELI. Hoy partiremos unidos
una vez el sol echado.
Tú no más has despertado
mis sentimientos dormidos.
Nunca te ví y ya sin calma
y en tu amor embebecida,
pienso que toda la vida
te llevo dentro del alma.
Que no te ví? Dije mal,
te he visto constantemente,
si contemplaba una fuente
sobre el límpido cristal;
te veia en los hechizos
de los besos maternales
y en las brisas matinales
que enmarañaban mis rizos;
(Con pasion creciente hasta el final.)
y en los jilgueros que se aman,
y en sus celosas querellas,

y en las lucientes estrellas
que el firmamento recaman,
y en ese celeste raso,
y en la luz que el mundo dora,
y en el nácar de la aurora,
y en los fuegos del ocaso,
y en mi llanto de alegría,
y en la ondulacion del rio,
y como siempre, bien mio,
ante mis ojos te via,
siempre tambien sin sonrojos
llevaba, por mí buscadas,
tus facciones retratadas
en las niñas de mis ojos.
Huyamos, que el alma mia
de amor henchida se siente,
y en esta region ardiente
de celos se moriria
perdiendo la dulce calma
que el amor trueca en eden,
Fernando, que yo tambien
te adoro con toda el alma.

FERN. Yo he despertado tu amor.
Oh dicha! será verdad?

ALHELI. Toma.

FERN. Esto qué es?

ALHELI. La mitad
de las hojas de esta flor.

(Dale la mitad de la dalia.)

FERN. Creer tal dicha no puedo.

ALHELI. Que es cierta mi fe te abona;
sigue ciego á la persona
que te dé las que me quedo.
Hoy partimos.

FERN. Loco estoy.

ALHELI. Soy feliz.

FERN. Cesó el martirio.

ALHELI. Tú me quieres?
FERN. Con delirio.
ALHELI. Siempre me querrás?
FERN. Como hoy.
ALHELI. Qué te alegra?
FERN. Mi fortuna.
ALHELI. Qué deseas?
FERN. Nuestras bodas.
ALHELI. Y tú aborreces?...
FERN. Á todas.
ALHELI. Y me amas?...
FERN. Como á ninguna.
ALHELI. Y el quererme?...
FERN. Es mi ilusion.
ALHELI. Y el adorarme?...
FERN. Mi palma.
ALHELI. Pues ahí te dejo mi alma.
FERN. Llévate mi corazon.

(Vánse por distintos lados.)

## ESCENA XV.

El VIZCONDE y JARABE, ambos por el foro.

JARABE. Qué mujeres! Oh, qué mujeres! Esto no es vivir! Se h pescado en grande!
VIZC. El oso es sin duda lo que la ha fascinado. Hola! qué es eso, Jarabe?
JARABE. Nada de bebidas. Príncipe, señor mio, príncipe.
VIZC. En ese caso hablemos de potencia á potencia.
JARABE. Cómo?
VIZC. Me caso con la Princesa Amapola.
JARABE. Y yo con la Princesa Clavellina. (Désele á esta escena un carácter cómico misterioso.) Renuncio para siempre al regaliz y al emplasto de ranas. (Ambos con mucho misterio observando á cada paso si álguien los observa.)
VIZC. La Princesa me adora.
JARABE. Es natural. En cuanto haya sabido que teneis seis per-

ros en campo de gules.

VIZC. Pero... parto.

JARABE. Y yo lo mismo.

VIZC. Me roban.

JARABE. Y á mí tambien.

VIZC. Ved.

JARABE. Qué es eso?

VIZC. Media amapola.

JARABE. Ved.

VIZC. Qué es eso?

JARABE. Medio clavel.

VIZC. Están preparando mi evasion. Debo seguir á la persona que me enseñe la segunda mitad de esta flor.

JARABE. Y yo á la que me enseñe la otra mitad de esta.

VIZC. Me apartan de aquí por seductor.

JARABE. Á mí por hermoso.

VIZC. Se han enamorado de mí... no sé cuántas mujeres.

JARABE. De mí todas. Y deciamos que eran frias las hijas de Céres. Jesus? Son guindillas con faldas.

VIZC. Casi me han avergonzado á fuerza de requiebros.

JARABE. Pues y á mí?

VIZC. Sí, pero en mí se comprende.

JARABE. Es verdad, por lo del oso.

VIZC. Siento que mi dignidad me prohiba la risa. Habeis visto á Fernando?

JARABE. No.

VIZC. Urge verle.

JARABE. Vaya si urge.

VIZC. Venid á buscarlo.

JARABE. Se conoce que os urge más que á mí. Buscadlo solo. Estoy hecho una sopa de tanto sudar.

VIZC. Yo hasta la boca tengo hecha agua. Pero no de calor.

JARABE. (Muy grave.) Siento no poder reirme. Mi dignidad...

VIZC. Voy á buscar á Fernando. Aguardadme aquí.

## ESCENA XVI.

JARABE, á poco las DAMAS.

JARABE. Vaya un seductor! Que se enamoren de mí, se comprende; pero de un esperpento semejante... Y qué bonitas son esas mujeres! qué bonitas! Y qué despejadas!... Se insinuan de una manera tan significativa! —«Adios, hermoso;» me decia la una.—«Boquita de piñon,» exclamaba otra.—«Ay... ay... ay...» decia una tercera; y no ha faltado quien me dijera:—«Ole.»—Alguna andaluza trasplantada. En fin, resignémonos á ser príncipes y olvidemos para siempre los jaropes. Sobre todo, olvidemos á Polvorilla... Uf! qué calor... y qué pereza... y que sueño!... Se me cierran los ojos como si tuviera sobre cada párpado una piedra de tahona. (Empieza á dormitar. Sale por el foro un tropel de mosquitos trayendo bandejas de sorbetes.) Qué tono me daré con mi principado! Regiré los destinos de un reino... Qué medidas tan bienhechoras... Primera medida. Degollar á los farmacéuticos... Este espíritu de compañerismo es muy español. (Levántanse las Damas y se sientan alrededor de Jarabe, formando semicírculo.—Detrás de cada dama hay un mosquito.) Qué contenta se pondrá la facultad! Segunda medida bienhechora. Perniquebrar á los mancebos... Bien que, degollando á los boticarios, quedará por ende suprimida aquella clase. (Pausa ligera: zumban los mosquitos.) Ya me victorean. Qué agradable es el aura popular! (Zumban más fuerte.) Los clarines asordan el espacio. Siguen los vítores... Gracias, gracias. Qué inconstantes son los favores de la fortuna! Ahora me pinchan en vez de victorearme. (Dáse un bofeton y despierta.) Qué es esto? Ah! Sois vosotros? Malditos filarmónicos! Ah, señoras; perdonad. No os habia visto.

MOSQ. Tomad. (Le presenta un sorbete.)

JARABE. Gracias. Esta frescura disipará mi pereza... Aunque

más presto la disipará vuestra hermosura... (Ay! qué caras tan retrecheras! Se me figura que el helado no va á servirme para maldita de Dios la cosa...) Jé, jé...

DAMAS. Jé, jé... (Siguen dirigiéndose miradas y sonrisas.)

JARABE. Hasta el sorbete se derrite en mi mano. (Despedirá calor mi individuo?...)

DAMAS. Jé, jé...

JARABE. Decia que... que.. en este reino.... las... las... (Queda embobado mirando á las Damas.) Jé, jé...

DAMAS. Qué?

JARABE. Nada, nada... Vaya una cucharadita. (Simultáneamente toman todos una cucharadita.)

DAMA 1.ª Helado excelente.

JARABE. Mucho.
Muy rico. Á gloria me sabe.

DAMA 1.ª Tenemos que hablar, Jarabe.

JARABE. Pues empezad. Ya os escucho.

DAMA 1.ª En esta region ardiente,
cuna de vivos deseos,
jamás se va con rodeos...
se dice lo que se siente.
Tu clara sinceridad
nuestra suerte errante fije.

TODAS. Todas te amamos. Elige. (Con fuego.)

JARABE. (Jesus, qué barbaridad!)

DAMA 1.ª Tu hermosura nos dejó
el pecho de amor tan lleno,
que mira.

JARABE. Qué es?

TODAS. Un veneno. (Sacan pomitos.)

DAMA 1.ª Para en el caso de un no.
Locamente te adoramos;
si de tu amor nos ahuyentas,
yo reviento, tú revientas...

JARABE. Bueno, todos reventamos.

DAMA 1.ª Háblanos con buenos modos

ó con licores funestos,
yo haré gestos, tú harás gestos...

JARABE. Y gestos haremos todos.

UNAS. Habla pues.

OTRAS. Tendremos bodas.

(Alguna confusion.)

DAMA 1.ª Y si decidido te hallas...

JARABE. Yo me callo, tú te callas.
Conque así...

TODAS. Callamos todas.

JARABE. (Elegir fuera una infamia.)
Hermosísimas mujeres,
aquí, en el reino de Céres,
se admite la poligamia?

TODAS. Qué horror! (Con indignacion.)

OTRAS. Poligamia!

DAMA 1.ª Cá. (Pausa.)
Mas si de manera sorda...

JARABE. Bien, se hace la vista gorda.
Lo mismo sucede allá.
Contestadme sin ambajes.
Sois buenas?

DAMA 1.ª Ya con exceso.
Y económicas.

JARABE. Sí, eso
lo he conocido en los trajes.
Y fieles? Decid verdad.

DAMAS. Lo somos.

JARABE. No vacileis.
Muy fieles?

DAMAS. Nos ofendeis.

DAMA 1.ª La misma fidelidad.
Somos hembras de valía
para lazos conyugales.

JARABE. Las perfecciones morales
no se aprecian en un dia.
Conque hacendosas? (Lo extraño.)

DAMA 1.ª Más de lo que te parece.
En cuanto el dia amanece
nos metemos en el baño.
JARABE. Con tanto calor... pardiez!
DAMA 1.ª Dormimos hasta las siete.
Se toma á poco un sorbete
y á poco al baño otra vez.
JARABE. Tanta humedad no hace daño?
DAMA 1.ª Nos dormimos como un bronce,
y en cuanto suenan las once,
otro sorbete y al baño.
Así pasan las mañanas...
Cuanto trabajo tenemos!...
JARABE. Sobre poco más ó ménos
el mismo que el de la ranas.
(Son unas gangas. Lo fio.)
Y de comer?
DAMA 1.ª Casi nada.
Frutas secas y ensalada.
JARABE. Y caliente?
DAMA 1.ª Todo frio,
que el calor es una cruz.
Muy baratas. ¿Os conviene?
JARABE. (Eso sí, se las mantiene
con un gazpacho andaluz.)
No echareis tan anchos lomos
cual si perdices comiérais,
hijas mias.
DAMA 1.ª Y si viérais
lo cariñosas que somos.
JARABE. Sí, eh?
DAMA 1.ª Bah.
DAMAS. Lo que es por mí...
JARABE. Que eres dulce se repara.
DAMA 1.ª Te lavaría la cara (Mucho mimo.)
y te peinaria.
JARABE. Sí?

(Pues no es eso una bicoca.)

DAMA 1.ª Y si enfermo te teniamos,
pobrecito, te pondriamos
la cucharita en la boca.

JARABE. De veras? (Como encandilándose.)

DAMA 1.ª Y qué atenciones?

JARABE. La cuchara...

DAMA 1.ª Así seria.

JARABE. Mucho más me gustaria
comer como los pichones.
Con el pico... qué bendita!

DAMA 1.ª Conque elige?

JARABE. Doy mi amor...

DAMA 1.ª Dinos á cuál?

JARABE. Pues señor...
Vaya otra cucharadita. (Toman la cucharada.)
Veo que me encandilé
entre tanto serafin...
Pues si venis con buen fin,
señoras, lo pensaré.
Porque al cabo, uno á qué está?
Á decidir no me atrevo.
Como solterito, debo
consultarlo con papá.
Hácia vosotras mi inclina
mi condicion cariñosa...
mas como va á ser mi esposa
la princesa Clavellina...

(Movimiento y confusion entre las Damas. Zumbidos de los mosquitos.)

TODAS. Qué dices?

JARABE. Con buenos modos
de mi boda cuenta os dí.

DAMAS. Los venenos.

DAMA 1.ª Ahora sí
que reventaremos todos. (Golpe de campana china.)

JABABE. Me matan estas mujeres.

## ESCENA XVII.

DICHOS, la PRINCESA AMAPOLA. En seguida la PRIMAVERA y el MARQUÉS DE LA PARRA.

AMAP. Entrad, que no queda espacio.
Á las puertas de palacio
se encuentra la diosa Céres.

(Sale Fernando y el Vizconde, cada cual por su lado.)

DAMA 1.ª (Á Amapola.) Justicia. Ese miserable acaba de humillarnos con un desprecio.

AMAP. En igual pena han incurrido esos extranjeros. Paguen, pues, con su vida. (Esta es la ocasion de darles libertad, señora.)

PRIMAV. (Al Marqués.) (Cumplid mis instrucciones. Es un obsequio que Céres hace á Baco. Tomad.) (Le entrega las tres medias flores que las Princesas dieron al Vizconde, Fernando y Jarabe.)

AMAP. Señor ministro, mandad que os sigan esos infames. Lo demas lo hará el verdugo.

VIZC., FERN. Qué es esto?

JARABE. Que nos van á dejar como á las sardinas. (Óyese una marcha triunfal.)

AMAP. (Á la Primavera.) (Partid ántes que llegue la reina.) Estais servida.

## ESCENA XVIII.

DICHOS, ALHELÍ y POLVORILLA.

MARQ. Seguidme.

FERN. Cuál es nuestro delito?

MARQ. Ninguno. Es una intriga. Ved.

FERN. La dalia.

VIZC. La camelia.

JARABE. El clavel. Vamos.

MARQ. (Libres á mi reino os saco,

do aguardan otras mujeres.)

PRIMAV. (Á Alhelí ) (Como he triunfado de Céres
sabremos triunfar de Baco.
Ya de amor nuevo retoño
roba á Fernando la calma.
Vámonos, hija del alma,
á luchar con el Otoño.) (Vánse.)

DAMA 1.ª La diosa á llegar empieza, (Toque de trompa.)
así le anuncia esa trompa.

AMAP. Recibidla con la pompa
que merece su grandeza.

(Transformacion. Interior del alcázar de Céres á todo foro. Desfile de la comitiva llevando en triunfo á la diosa. Mosquitos, tábanos, mariposas, etc. Coro y marcha.)

AMAP. ¡Viva nuestra diosa!

TODOS. ¡Viva!

AMAP. Festejadla con un baile.

(Baile de las hijas de Céres.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

# ACTO SEGUNDO.

## EL OTOÑO.

Sitio campestre. Decoracion corta. Especie de cenador con un fondo á manera de bodega. Varias filas de toneles con sus correspondientes rótulos.

### ESCENA PRIMERA.

BACO y FAUNOS, PAJARETE y PEDRO GIMENEZ. Aparecen estos al levantarse el telon trayendo en andas á su dios, al cual sientan junto á una mesa donde le sirven diferentes vinos.

**MUSICA.**

MARCHA Y CORO.

Si vive el que bebe
bebamos sin fin,
beber es la dicha,
beber es vivir.
Cantemos los triunfos
de alegre licor,
sin él no hay placeres,
sin él no hay amor.

**HABLADO.**

BACO. Escanciadme mi vino predilecto.

PEDRO. Pajarete, una botella de Jerez. (Tráela pajarete.)

BACO. Pues sí, Pedro Jimenez, esa princesa incógnita se ha hecho dueña absoluta de mi corazon. Es hermosísima. Escancia. (Muy risueño.)

PAJ. (Doscientas cincuenta y seis.) (Sírvele vino.)

BACO. Qué porte tan majestuoso! Y qué humildad al mismo tiempo! La noble humildad del verdadero rango!

PEDRO. Y no sabeis el objeto que la ha conducido á este reino?

BACO. Sí, lo presumo. Como soy tan perspicaz... Escancía.

PAJ. (Y van doscientas cincuenta y siete copas.)

PEDRO. Pensais casaros?

BACO. Mañana mismo. En el banquete de hoy anunciaré á mis súbditos mi matrimonio y les presentaré á su futura soberana. (Rie á menudo imbécil é intempestivamente.)

PEDRO. Todos acateremos vuestra resolucion.

BACO. Es que si no la acatárais, me casaria lo mismo.

PEDRO. Por eso la acataremos.

BACO. Escancia.

PAJ. (Doscientas cincuenta y ocho.)

BACO. Y qué dicen mis vasallos? Son felices?

PEDRO. Son dichosísimos.

BACO. Pedro Jimenez, qué grandes festejos estoy preparando para mi boda. Sorprendentes novedades. Hasta el gran Luis catorce contribuye al esplendor de la fiesta.

PEDRO. Luis catorce?

BACO. Luis catorce, sí. Yo le regalo champagne y él me regala mujeres; pero qué mujeres! Segun noticias, la libertad de sus costumbres excede á la de mis bacantes. Tendremos baile... ese baile tan... Escancia.

PAJ. (Doscientas cincuenta y nueve.)

BACO. Conque mis súbditos son felices?

PEDRO. No resuenan por todas partes más que gritos de júbilo y de felicidad.

## ESCENA II.

DICHOS y ROM.

ROM. (Dentro y destemplado.) Ira de Dios! Esto no puede quedar así.

VOZ. (Id.) Necesito sangre.

BACO. Qué es eso?

PEDRO. Gritos de júbilo.

BACO. Júbilo y piden sangre?

ROM. (Saliendo.) Justicia, señor, justicia!

BACO. Qué ocurre, estimado Rom?

ROM. Qué ha de ocurrir? Con la llegada de esos extranjeros, á quienes Dios confunda, están soliviantadas todas las mujeres del reino. Á nadie hacen caso sino á esos advenedizos. Yo acabo de reñir con mi novia. Con finura, por supuesto; no la he roto más que tres costillas. (Da de vez en cuando fuertes resoplidos.)

PEDRO. Pobre Cariñena!

BACO. Anduviste muy generoso.

ROM. Claro, puesto que he podido rompérselas todas. Y no la he saltado un ojo porque en la última disputilla le salté los dos á fin de no estropearla. Eso sí, yo siempre prudente y previsor.

BACO. Se ha enamorado Cariñena de algun recien llegado?

BACO. Del más feo de todos ellos. De un tal Jarabe. Jarabe! Inmiscuirse entre los vinos ese producto de botica! Oh! yo me lo beberé! Ademas Falerno ha sorprendido á su esposa acariciando á un Vizconde que no bebe más que agua.

BACO. Que humillacion!

ROM. Y Anisete, que sueña en alta voz, ha declarado dormida que trata de metamorfosear en toro á su marido. Y efectivamente hace unos dias que no habla más que de ganado vacuno. Voy á asesinar á esos miserables!

BACO. Te guardarás muy bien so pena de la vida.

ROM. Eso es injusto! Ilegal, tiránico.

BACO. Cómo se entiende! Vé á cumplir con tus obligaciones habituales.

ROM. (Oh! yo le daré una inflamacion por más atemperante que sea ese jarabe.) (Váse dándo resoplidos.)

BACO. Será preciso aguar nuevamente todas las cubas para evitar desórdenes.

## ESCENA III.

Los personajes de la escena primera.

PEDRO. Tanta dureza me parece peligrosa.

BACO. Se trata precisamente de los protegidos de mi futura, ante cuya recomendacion se estrellarian mis rigores. Escancia.

PAJ. (Y van doscientas sesenta.)

BACO. Pero yo encuentro remedio para todo... Soy el dios de los recursos... Qué nuevas traerá mi embajador, el señor marqués de la Parra? Qué agitado viene!

## ESCENA IV.

DICHOS y el MARQUÉS de la PARRA.

ROM. Llegad enhorabuena. ¿De qué se trata, súbdito nobilísimo?

MARQ. De una buena noticia. Merced á una ingeniosa estratajema, la princesa incógnita ha destruido el gérmen de una gran rebelion. Su diplomacia ha conseguido arreglar los casamientos de Fernando y Jarabe con dos pobres vendimiadoras huérfanas, agenas á todos los compromisos del amor. Esta medida ha tranquilizado á vuestros súbditos.

BACO. Qué mujer! Qué gran mujer! Mañana será mi esposa. Escancia.

PAJ. Doscientas sesenta y cinco.

BACO. Oh! Ella viene. Mi futura... mi adorada futura... Y la acompañan los novios! Me adelanto á recibirlos.

## ESCENA V.

DICHOS, el VIZCONDE, la PRIMAVERA, JARABE, FERNANDO, ALHELÍ y POLVORILLA.

PRIMAV. Salud al Dios de la alegría, al risueño monarca del apacible otoño.

BACO. Salud á la hermosa princesa cuyos piés hollarán en breve un trono espléndido.

JARABE. (Algun tonel.)

PRIMAV. Mucho me agrada encontraros bondadoso, porque de vuestra bondad necesitamos.

BACO. Hablad, Princesa, que estoy pronto á serviros.

PRIMAV. Mis protegidos hablarán, puesto que ellos son los que principalmente necesitan de vuestra gracia.

BACO. Hablad.

JARABE. Tanta indulgencia... (Valiente tripa.) Pues amigo monarca, los cumplimientos entre nosotros...

PRIMAV. Qué lenguaje es ese? Callad.

JARABE. Hombre, me parece que para quien es don Juan...

PRIMAV. Á vos os toca, Fernando. (Fernando coge de la mano á Alhelí.)

BACO. Mi bondad te escucha, jóven.

FERN. (Saluda.) Víctima de una pasion
que más que amor fué locura,
hollé sin paz ni ventura
vuestra risueña estacion.
Ni el placer que en ella habia,
ni las bellas que brotaban
por donde quiera, lograban
devolverme la alegría.
Cuando la amarga crudeza
volvió mis párpados rojos,
una rasgó con sus ojos
las nubes de mi tristeza,
como rasga en un momento

el rayo en la inmensidad
la apiñada tempestad
que oscurece el firmamento.
Y ahuyentada la tibieza
que alzó la melancolía,
vino á ocupar la alegría
el lugar de la tristeza,
y bálsamo de consuelo
mis heridas encontraron;
estos ojos disiparon
la tempestad de mi cielo.
Si á ello, pues, debo la calma
que me robaron enojos,
¿qué mucho que por sus ojos
rendida le entregue mi alma?
Embriagado en su pasion
mi vida corre dichosa,
y en breve será mi esposa
si autorizais nuestra union.

BACO. Si lo ansía cual lo ansías...
Qué eres tú?

ALHELI. (Con modestia.) Vendimiadora.

FERN. Cuando el alma se enamora,
no repara en gerarquías.

BACO. Y tú le amas, sé sincera.

ALHELI. Sí, señor.

BACO. Eso es verdad?

ALHELI. Le amo con la intensidad
del que ama por vez primera.
Dormido mi sentimiento
se despertó á sus amores;
como el sol abre las flores,
el alma me abrió su acento,
derramando al entreabrir
este corazon aún niño,
los gérmenes de un cariño
que jamás ha de morir.

BACO. Yo bendigo vuestra union.
FERN. (Tu lengua alabo, divina.)
BACO. Soy padrino.
PRIMAV. Yo madrina.
ALHELI. Dios os lo pague, señor;
que él no más apreciar sabe
lo dichosa que me haceis.
JARABE. Puedo ya hablar?
BACO. Ya podeis.
JARABE. Pues escuchad á Jarabe.
(Con ternura cómica.)
Donde los mostos residen
—picacho al que nadie trepa—
al pie la ví de una cepa
durmiendo como una idem.
Junto á un manantial bullente
de cristales juguetones,
sobre el lecho de terrones
roncaba armoniosamente.
Su ruido, que daba miedo
á las aves espantaba
y su bufido agitaba
los pámpanos del viñedo.
Horas de calma felices
que al agua niega la suerte!
un aire solano fuerte
despedian sus narices,
que ántes de limpiar las breñas
del polvo que las poblaba,
el vago ambiente llenaba
de aromas de Valdepeñas;
y en desórden la persona,
lucia en esta deidad
toda la felicidad
del que desuella una mona.
La desperté con decoro
diciendo ardiente y sincero:

«Niña hermosa, yo te quiero.
«Pues Jarabito, te adoro.»
Desde entónces que nos vimos,
con el alma nos amamos
y juntamente lloramos,
y juntamente reimos,
y juntamente ambos tomos
en un tomo juntaremos,
y juntos nos moriremos,
que juntos felices somos;
y pues juntos hay que andar
y juntos hay que vivir
y juntos hay que dormir
y juntos que trabajar,
juntos llegamos tambien
ántes que otros la barrunten,
á que usarcedes nos junten
por siempre jamás amen.

BACO. Pues casaos.

JARABE. (Buscando.) Cuándo y dónde?

BACO. Calma.

JARABE. Mi pecho palpita.

BACO. Y de mí qué solicita
el alto señor Vizconde?

VIZC. Me acosan como lebreles
las hembras. Por eso vengo.
¡Como han sabido que tengo
seis perros en mis cuarteles!
Si he de hacer yo la eleccion
de futura, habrá altercados,
y vereis vuestros estados
en abierta rebelion.
Escándalo se ha de armar
si soy el que me decido.
Tengo yo mucho partido,
no se puede remediar.
Esposa elegidme apriesa

y á la villa del madroño.
¿Á qué deidad del otoño
pensais hacer vizcondesa?

JARABE. (Que haya hombres tan mentecatos!)

BACO. En apuro me poneis.

JARABE. Mi opinion es que le deis
una que tenga seis gatos,
y vivirán en un potro,
maldiciendo la fortuna
entre los mininos de una
y los pichichis del otro.

BACO. Iré el encargo cumpliendo,
pasaré revista á todas
y haremos las cuatro bodas.

JARABE. Como cuatro?

BACO. Yo me entiendo.
Y seguidme, que promete
mil diversiones el dia.
Ministro de la alegría,
que dispongan el banquete.
Sepa vuestra vigilancia,
señor Jimenez, cuanto ántes,
si han llegado las danzantes
que me envia el rey de Francia.
Vuestra mano celestial (Á Primavera)
de mi majestad servíos:
entonad, vasallos mios,
vuestro canto bacanal.

(Vánse formando comitiva. Quédase Jarabe significando con el gesto á Polvorilla, que en breve la sigue.)

## ESCENA VI.

JARABE.

Pues señor, ya estoy harto de correr tierras. Uf! En llegando á la mia no salgo de casa en un siglo. Veremos quién me tose con mi vendimiadora al lado! Cómo

rabiará Polvorilla! Que rabie! He encontrado una excelente esposa. Pobre muchacha! Y parece mujer de buenas costumbres! un poco aficionada al mosto... Pero eso es propio del pais. (Golpe de campana chinesca.) Qué es esto? Hay por aquí fábrica de calderas? Qué hora es? Contemos. (Rumores fuera.)

Las once proclama el bronce.

(Otro golpe de campana china.)

Otro golpe impertinente?
Ah! es que avisan á la gente
para que tome las once.
Con turco sibaritismo
se tratan en la otoñada.
Caridad bien ordenada...

(Moscatel, asomando la cabeza por la pipa.)

MOSC. Comienza por uno mismo. (Muy meloso.)
JARABE. Qué habitacion! Un tonel!
MOSC. Un aposento espacioso!
JARABE. Quién sois, amigo meloso?
MOSC. El vino de moscatel.
JARABE. Me agradais.
MOSC. Os gusto?
JARABE. Sí.
Desterrais melancolías.
CHAC. (Id.) Tenga buenas usté dias.
MOSC. Estimado Chacolí.
JARABE. Chacolí? Lo he adivinado,
sin que esto sea jactancia;
conocí en la concordancia
que era un vino vascongado.
Recuerdo que cierta vez
me disteis más sinsabores...
JEREZ. Á la pá é Dios, señores.
JARABE. Dios guarde al señor Jerez.
JEREZ. Ese es mi nombre.
JARABE. Lo reza
el acento con que hablais.

Os estimo aunque atacais
fuertemente á la cabeza.
Cierto dia en Alcorcon
me hiciste pasar un rato...

PELEON. Al que me chiste lo mato. (Desentonado.)

JARABE. Santa Tecla, el Peleon!
Dando estoy diente con diente
ante su fiereza fosca.

PELEON. Aquí no chista una mosca.

AGUARD. Quién le tose al Aguardiente?

PELEON. Yo, que no trago saliba.

AGUARD. Despues me lo probarás.

JARABE. Con el olor nada más
me pone patas arriba.

CHAMP. Pas de reñir.

JEREZ. Pasusté.

JARABE. Otro vino pendenciero.
Quién es usté, caballero?

CHAMP. Ser Champagne.

JARABE. *Bon jour, mosié.*

(Jarabe pronunciará el francés tal como aparece escrito. Champagne como debe pronunciarse.)

CHAMP. Ah, vous comprenez? Bon jour.

JARABE. *Je parle un poco fransesi.*
*Tendreis molide les huesi*
*de estar en esa postur?*

JEREZ. Vaya un fransé! Esa es grilla.

JARABE. No hay que venirme con motes.

(Suena una carcajada.)

Quién se rie en mis bigotes?

MANZ. Quién ha de sé? Mansanilla.

JEREZ. Yo voy á jablá el primero.

JARABE. Es honor del que me pago.

JEREZ. Venimos á darle un trago
por huésped y forastero.

JARABE. Consoladoras visitas.

JEREZ. Empiece usted. (Todos á una abren la boca.)

JARABE. Qué? me servis por la boca?
MOSC. (Muy meloso.) No señor, por las espitas.
Conque venga usted aquí.
AGUARD. Cómo se entiende, eso no.
JARABE. Señores...
UNOS. Primero yo.
JARABE. Si es justo.
OTROS. Primero á mí.
JARABE. (No serás tú quien arrostres
su enojo.)
CHAMP. Á moi.
JARABE. Injusto es.
CHAMP. Soy buena...
JARABE. Señor francés,
usté es un vino de postres.
En toda la culta Europa,
y esto no hay quien lo dispute,
el jerez, señor franchute,
es el vino de la sopa.
En esto soy erudito.
MANZ. Pero ántes bebe la España
de manzanilla una caña
para abrir el apetito.
JEREZ. Verdá.
JARABE. Pues venga el cordial.
De usté, persona bonita,
bebiera, no una cañita,
entero el cañaveral.
JEREZ. Ole!
JARABE. Be! (Derramando el resto de la copa.)
MANZ. (Ya va tan hueco!)
(Á Jerez. Llena la copa y queda contemplando á Manzanilla.)
JEREZ. Ahora aquí...
JARABE. Si hiciera yo...
JEREZ. (Con mal modo.) Pero me bebe usté ó no?
JARABE. (No he visto un jerez más seco.) (Bebe.)
MOSC. Yo, en cambio, más cariñoso...

Vamos, que impaciente estoy...
Vamos. (Jarabe sigue mirando á Manzanilla.)

JARABE. Bien, hombre, ya voy.
(Vino más empalagoso!)

MOSC. Le gusto á usted?

JARABE. En verdad?

AGUARD. Ahora á mí.

PELEON. (Con imperio.) Venga usté aquí.
Como se acerque usté allí,
lo parto por la mitad.
Tengo unos puños atroces;
vaya un trago ó lo deshago.

JARABE. Hombre, para qué más trago
que el que me da con sus voces. (Bebe.)

AGUARD. Y no hay quien me diga nada,
y con injusticia estoy
postergado, cuando soy
bebiba de madrugada!

JARABE. Aunque usarcé se enfurezca...

AGUARD. Se me trata con desden?
Pues vaya una copa.

JARABE Bien,
espere usté á que amanezca.
Si quiere verme la cara
y que le aguanten mis hombros,
tráigase un par de cohombros
lo ménos de á media vara.
Ya estoy asado y cansado
de su hablar impertinente.

CHAMP. Mon ami, precisamente
soy el vino del asado.

JARABE. Voy.

AGUARD. Y va, voto al sol!
Grande grosería es.

JARAB. *Y coman siendo francés*
*vous expliqué en español?*

CHAMP. Soy mezclada.

JARABE. Es oportuno.
CHAMP. De fransés sólo el anvase.
De champagne ni de otra clase
hay vino puro.
TODOS. Ninguno.
CHAMP. Lo barata así se explica.
Mucha agua y enjuagamienta.
JARABE. Mire usté á quién se lo cuenta.
Si me he criado en botica.
CHAMP. Je ne comprend pas. Botic?
Es palabra extraordinaria.
Es que osté estar boticaria?
JARABE. Cabales, *farmaceutic.*
CHAMP. Monsieur, vous etez un grand home.
Y mucho enstruido.
JARABE. *Está cler.*
*Nosotros les botiquer*
*sabemos muchos idiom.*
*Adieu, ami, y buena siesta.*
CHAMP. Bon jour, monsieur.
(Grandes carcajadas dentro, gritos y voces.)
JARABE. ¡Qué alegría!
UNOS. Viva el placer.
OTROS. (Dentro.) Y la orgía.
JARABE. Pero qué jarana es esta?
(Siguen estrepitosas carcajadas.)
CHAC. Borrachas hombres estruendo,
zaragata gordo aquí.
JARABE. Señores, el chacolí
es vino que no comprendo.
JEREZ. Eso es que se armó la dansa.
JARABE. Pero hay peligro inminente?
JEREZ. No, es que va por ahí la gente
con la curda de ordenansa.
AGUARD. Ya nos veremos los dos
para un asunto muy grave.
TODOS. Que sirva, señor Jarabe.

JARABE. Vayan ustedes con Dios.
(Desaparecen todas las cabezas.)

## ESCENA VII.

JARABE.

Qué gentes más intranquilas!
Jesus, qué barbaridad! (Dá un traspié.)
Con la mezcla, la verdad,
se oscurecen mis pupilas. (Se sienta.)
Estaré yo? No lo creo.
El estómago vacío
no aguanta... calla! Dios mio,
las lucecitas que veo! (Apoya la cabeza sobre la mesa.)

## ESCENA VIII.

JARABE dormido, el BARON DE LAS NIEVES, la PRIMAVERA.

BARON. Llegad con precaucion; al parecer está dormido.
PRIMAV. Cercioraos. (Llega el Baron á cerciorarse de si duerme Jarabe.) Parece imposible que tan pronto...
JARABE. Siete mil... ocho mil... once mil luces... eso es... Jé, jé...
BARON. No duerme, pero los vapores del vino han trastornado su cabeza.
PRIMAV. Oidme, señor Baron. Si secundais mis planes, vencereis al marqués de la Parra, y mis protegidos llegarán con vos al invierno.
BARON. Ordenad lo que gusteis.
PRIMAV. Valiéndome del influjo que ejerzo sobre Baco, le he arrancado un secreto. Tomad esta llave. Abrid discretamente su bodega particular y traedme las dos únicas botellas que contienen licor verde.
BARON. Nada más?
PRIMAV. Nada más. Partid. (Echa á andar el Baron.)
JARABE. Qué vas á hacer, insensato?

BARON. (Asústase.) Qué?

JARABE. Pues no quiere apagar él solo las once mil luces... Sopla, sí, sopla.

BARON. Ah! Me habia asustado. (Váse á una seña de la Primavera )

PRIMAV. Estoy intranquila. Dudo del éxito de mi empresa. Por qué Alhelí y Polvorilla llegan tan azoradas? Qué ocurrirá?

## ESCENA IX.

DICHOS, ALHELÍ y POLVORILLA.

ALHELI. Ah, madre mia!

PRIMAV. Qué sucede?

ALHELI. Una desgracia.

POLV. Una gran desgracia.

PRIMAV. (Por Jarabe.) Silencio.

POLV. Es Jarabe.

JARABE. Todavía no ha apagado más que cinco... Es claro.

POLV. (Aproxímase á Jarabe.) En qué situacion!

JARABE. Valiente fuelle! Bárbaro, te vas á disipar.

POLV. Hablad, que yo estaré alerta.

ALHELI. La casualidad me ha hecho descubrir un gran secreto. El marqués de la Parra está preparando la fuga de Jarabe y de mi Fernando. Este, completamente ébrio, ha declarado, yo lo he oido, que está dispuesto á huir. Se ha encargado de inducir á Jarabe á que le siga. Ambos parten con unas mujeres á quienes secretamente adoran, haciendo traicion á la pureza de nuestros amores.

PRIMAV. Eso es cierto?

ALHELI. Yo misma he oido la conversacion. Ah! vedlo allí.

PRIMAV. Ocultaos detrás de esos toneles y sorprended cuanto hablen. Yo entre tanto buscaré los medios de destruir esa infame conspiracion. Fernando llega. Ocultaos.

ALHELI. Ah, madre mia! Salvadme de esta desgracia.

POLV. Ocultémonos, que ya están aquí. (Se ocultan. Váse la Primavera.)

JABABE. Soplar es. Por fin las apagó todas, pero ha reventado

como un sapo. (Se levanta.)

## ESCENA X.

JARABE, ALHELÍ y POLVORILLA: estas ocultas. En seguida FERNANDO y BACANTES 1.ª y 2.ª

FERN. Allí está. Veis cómo no han mentido? Jarabe... qué es esto? Otro... (Sopla Jarabe, y recorre la escena soplando.) Jarabe... pero quieres escucharme? (Dale un puñetazo.)

JARABE. (Soplando fuertemente.) Once mil luces de un soplo. Es mucho apagar.

FERN. Óyeme con cincuenta santos. (Dale un fuerte empujon.)

JARABE. Quién me pega? Ah! Fernando!

FERN. Estás celoso?

JARABE. Sí; yo no sabia que las puñadas aclaraban tanto la vista.

FERN. Mira lo que traigo.

JARABE. Mi bacante! Esta sí que me serena completamente.

FERN. Disponte á partir. Nos vamos de este reino.

JARABE. Sin Polvorilla?

FERN. Y sin Alhelí. Qué demonio? Ya estoy empalagado de tanta pureza.

JARABE. Sí, eso es verdad... Tanta pureza fastidia. Venga vino.

FERN. Ni una caricia...

JARABE. Cá! Ni un pellizco siquiera. Á esta á lo ménos... Mira. (La abraza.) Señor, esto es un gusto.

FERN. Partamos.

JARABE. Sí, partamos.

BAC. 1.ª Bebe.

JARABE. Venga.

FERN. Nos aguarda un porvenir de goces y de felicidad.

JARABE. Muchos pellizcos, eh?

FERN. Sí, calla.

ALHELI. (Se van?)

POLV. (Estaba por dejarme pellizcar.)

BAC. 2.ª Bebe.

JARABE. Venga. Hombre, ya me voy templando.

FERN. Qué habiamos de hacer en nuestra aldea?

JARABE. Qué habiamos de hacer? Nada, criar gallinas. Venga otro trago.

FERN. El vino es mi pasion. Sin vino no hay glorias. Escanciadme, bellísimas mujeres... escanciadme mucho vino.

JARABE. Conque tanta felicidad nos espera?

FERN. Mucha.

JARABE. (Carcajada.) Sí, eh? Hombre, yo ya soy feliz. Y partimos á pie?

FERN. No, en coche.

JERABE. En coche? Búscalo pequeño para que vayamos muy juntitos.

FERN. Ah, bribon!

JARABE. En marcha. (Coge dos botellas.) Mira, ya tengo arreglada la maleta; conque arrea cuando gustes. Y adónde vamos?

FERN. Á dónde?

BAC. 2.ª

Á hermosas praderas
que se hallan vecinas,
do saltan mil fuentes
graciosas y limpias,
y hay blandos arroyos
y flores bellísimas,
y grutas silvestres
do ardientes anidan,
de amor suspirando
fantásticas ninfas.

JARABE.

Si eh? Conque hay grutas
y en ellas habitan
mujeres preciosas
que no son ariscas
cuando uno las coge,
cuando uno las mira,
cuando uno requiebra,
cuando uno pellizca?
Partamos, que el alma

se enciende y se anima.

BAC. 1.ª Yo tengo una gruta
que está protegida
por verde enramada
que mecen las brisas,
ladronas de esencias
de flores riquísimas,
y nardos la entoldan
claveles y lilas,
y amores y vinos
en ella convidan.

FERN. Si moras en ella
partamos aprisa,
y aprendan las ramas
y aprendan las brisas
y aprendan las flores
y aprendan las ninfas,
que tú eres mi gloria
que tú eres mi dicha
que tú eres mi cielo,
que tú eres mi vida.

POLV. Yo muero de pena.

ALHELI. Su voz me asesina.

FERN. Partamos, que el alma
por goces suspira.

JARABE. Partamos, que adoro
las grutas fresquísimas.

BAC. 1.ª La gloria he de darte.

BAC. 2.ª Placeres te invitan.

FERN. Adios, la mi aldea.

JARABE. Y adios, la botica.

(Salen Alhelí y Polvorilla, viniendo á quedar en el centro. Á la derecha Fernando y Bacante 1.ª, Jarabe y Bacante 2.ª á la izquierda.)

POLV. Infames, teneos.

FERN. Mi amante!

JARABE. La misma!

ALHELI. Partid si el semblante
rubor no os le pinta.
POLV. Jarabe, vergüenza
no tienes ni chispa.
JARABE. (Qué hacer, boticario?)
FERN. (Mi pecho vacila.)
JARABE. (Á la Bacante 2.ª)
Me quedo.
FERN. (Á la idem 1.ª) Me quedo.
BAC. 1.ª Cobarde.
JARABE. Yo?
BAC. 2.ª Quita.
ALHELI. Te adoro.
FERN. Qué hermosa!
POLV. Te quiero.
JARABE. Qué rica!
ALHELI. (Por la Bacante 1.ª) Virtud no conoce.
POLV. (Id. por la 2.ª) El vicio la inspira.
BAC. 1.ª Sus brazos prefieres,
cobarde, y olvidas
que aquí no te aguardan
ni goces ni dichas?
ID. 2.ª Y dejas las grutas
do amores te brindan
por tí suspirando
fantásticas ninfas?
ID. 1.ª Aquí qué te espera?
Platónica vida.
ID. 2.ª Y aquí qué aguarda?
tristeza infinita.
ALHELI. No dudes.
POLV. No dudes.
BAC. 1.ª Mujeres sencillas
que bajan los ojos
cuando oyen caricias?
ID. 2.ª Que lloran si un hombre
con fuego las mira.

ID. 1.ª Que no se apasionan.
ID. 2.ª Que no se esclavizan.
ID. 1.ª Que no arden en celos.
ID. 2.ª Que sólo suspiran.
ALHELI. Fernando!
POLV. Jarabe!
ALHELI. No dudes.
POLV. Vacilas?
BAC. 1.ª Que siempre son tontas.
ID. 2.ª Que siempre son niñas.
FERN. Que siempre nos huyen. (Animándose.)
JARABE. Que siempre son frias.
BAC. 1.ª Que nunca enloquecen.
ID. 2.ª Que nunca deliran.
FERN. Que nunca nos aman.
JARABE. Que nunca pellizcan.
Me marcho.
FERN. Me marcho.

(Dejan á Alhetí y á Polvorilla y cogen á las Bacantes, que los reciben gozosas.)

Qué hermosa!
JARABE. Qué rica!
ALHELI. Y así con desdenes
me arrancas la vida,
y en luto perpértuo
pretendes que gima?
POLV. Y así, farmacéutico,
mis penas olvidas,
y me haces, ingrato,
tan mala partida?
ALHELI. Qué esperas de aquellas
fantásticas ninfas?
POLV. Que harás en las grutas
con esas indinas?
BAC. 1.ª No dudes.
BAC. 2.ª No dudes.
ALHELI. Mujeres lascivas,

que compran amores
y venden delicias.

POLV. Que al hombre requiebran
cuando él no las mira.

ALHELI. Que no aman virtudes.

POLV. Que halagan y olvidan.

ALHELI. Que á nadie idolatran.

POLV. Que á nadie intimidan.

ALHELI. Que á todos pretenden.

POLV. Que á todos les guiñan.

ALHELI. Y á todos acogen.

POLV. Y á todos pellizcan.

JARABE. Á todos? Me quedo.

FERN. Me quedo.

ALHELI. Alma mia!

BAC. 1.ª Ya basta de agravios.

ID. 2.ª Huyamos aprisa.

ID. 1.ª Renuncia á mis dones.

ID. 2.ª Renuncia á la dicha.

ID. 1.ª Tu amante te engaña.

ID. 2.ª Te engaña esa niña.

ALHELI. Mentís! Á Fernando!

JARABE. Muchacha!

POLV. Es mentira.

BAC. 1.ª Á un fauno del bosque
le está prometida.

ID. 2.ª Con dos faunos esa
va en danzas y citas.

FERN. Lo escuchas?

ALHELI. Es falso!

JARABE. Lo escuchas?

POLV. Perfidia!

JARABE. Con faunos en danzas!
Me marcho.

FERN. En seguida.

(Reúnense con las Bacantes.)

ALHELI. No partas, Fernando.

que miente esa harpía.

POLV. Arranca, Jarabe,
su lengua maligna.

ALHELI. No partas y acepta
mis puras caricias.

POLV. Con tal que no partas,
si quieres .. pellizca.

JARABE. Me quedo... me marcho.

POLV. Porqué me fingias?

ALHELI. Por qué me engañabas?

BAC. 2.ª Que esperan las ninfas.

ID. 1.ª Que esperan los vinos.

ALHELI. Qué infame malicia!
Si quedas, te adoro.

BAC. 1.ª Si partes, la dicha.

POLV. Si quedas, pellizcos.

BAC. 2.ª Si partes, caricias.

ALHELI. Si quedas, placeres.

POLV. Si quedas, cosquillas.

FERN. Pues parto.

JARABE. Pues parto.

BAC. 1.ª Pues ven.

ID. 2.ª En seguida.

FERN. Y adios, la mi aldea.

JARABE. Y adios, la botica.

(Vánse por la derecha Fernando y Bacante 1.ª, por la izquierda Jarabe y Bacante 2.ª)

POLV. Triunfantes los vicios!

ALHELI. Virtudes perdidas! (Se abrazan.)

## ESCENA XI.

DICHAS, la PRIMAVERA.

PRIMAV. Enjugad esas lágrimas.

ALHELI. Fernando ha partido, madre mía.

PRIMAV. Todavía no, y aún podemos salvarnos, si prometeis obedecerme ciegamente.

ALHELI. Hablad.

PRIMAV. No levanteis los ojos ni despegueis los labios, aunque viereis á vuestros amantes en brazos de esas mujeres impúdicas.

ALHELI. Dura es la condicion, pero la cumpliremos.

POLV. Fielmente. (Óyese el coro con que empezó este acto.)

PRIMAV. Baco se dirige al templo. Vayamos en su busca.

## ESCENA XII.

DICHAS y el BARON DE LAS NIEVES.

BARON. Deteneos un instante.

PRIMAV. Habeis hallado ese licor?

BARON. Hélo aquí. (Le da un frasco.)

PRIMAV. Trasportadnos al templo de Baco.

## MUTACION.

### TEMPLO DE BACO.

DICHOS, FERNANDO y JARABE, rodeados de bailarinas, bebiendo desordenadamente. BACANTES 1.ª y 2.ª, el MARQUÉS DE LA PARRA y los Vinos que hablaron en la escena sexta. Mucha animacion. Cuadro.

ALHELI. Allí está Fernando.

POLV. Y Jarabe!

MARQ. (Temo los ardides de esta princesa.) Nuestro Dios se aproxima, recibidlo con la compostura que merece su persona.

MOSC. Qué pronto olvidais á los buenos amigos. (Á Jarabe.)

JEREZ. Camará.

CHAMP. Mon ami, comment portez vous? (Le da la mano. Abrázanse los Vinos.)

JARABE. (Bebe mucho.) Tengo una alegría...

CHAMP. Vous etez content?

JARABE. *Oui, muy contant; j'ai tomado la mon, pero una mon gran... gord... tan gord... que parece un mic.*

CHAMP. Je ne vous comprend pas.

MARQ. Órden, órden, que llega Baco. Hoy se presenta muy

risueño.

CHAMP. Risueño?

JARABE. Sí, *con la mon... lo meme que moá.*

MARQ. Viva nuestro dios!

TODOS. Viva!

## ESCENA XIII.

DICHOS y BACO, con su séquito.

BACO. Risueños vasallos, salud. Jé, jé... (Rie.) Con placer veo la sonrisa en vuestros labios... Jé, jé... Pajarete, escancia.

PAJAR. (Y van siete mil cuarenta y dos.)

BACO. Yo estoy muy contento, jé, jé!

JEREZ. (Valiente curda trae su majestad.)

BACO. (Allí está la princesa.) Y sabeis el motivo de mi alegría. Yo os lo diré. Jé, jé. (Movimiento general.) Me caso, y me caso .. Pedro Jimenez, como primer ministro que sois, leed el nombre de la futura reina del Otoño.

PEDRO. La Princesa incógnita. Viva la Princesa!

TODOS. Viva!

PRIMAV. Honras tan altas no pueden rehusarse.

BACO. Con esas palabras me haceis feliz. Pedro Jimenez, disponed nuevos y suntuosos festejos; que se abran todas las bodegas, que se provean suculentamente todas las cocinas. Champagne, Champagne?

CHAMP. Sire.

BACO. Han llegado vuestras compatriotas?

CHAMP. Oui, monsieur. Están emborrachándose en la bodega, á fin de presentarse dignamente ante vuestra majestad.

BACO. Prevenles que me gusta el baile muy insinuante... muy picaresco...

CHAMP. Oui, monsieur. (Váse.)

BACO. Durante el dia de hoy, concederé todas las gracias que me pidan.

MARQ. Hé aquí el instante. Señor...

BACO. Qué quieres? Escancia. (Bebe.)

MARQ. Necesito de vuestra bondad.

BACO. Habla y bebe. Toma los positos. Mira si te quiero poco. Jó, jé! (Le da su misma copa.)

MARQ. Sugestiones guiadas por una mano desconocida, pretenden apartar de vuestra estacion á estos dos gallardos mancebos. (Fernando y Jarabe.) Aman á dos bacantes y son correspondidos... pero...

BACO. Princesa, son vuestros pretegidos estos jóvenes?

PRINC. Sí señor.

BACO. Pues y las vendimiadoras?

PRINC. Los han abandonado. Yo uno mi pretension á la que va á hacer el señor Marqués. Casadlos con las bacantes.

ALHELI. (Qué haceis?)

PRINC. (Callad.)

BACO. La reina lo dispone. Que se casen.

JARABE. Oh dicha, oh gloria, oh felicidad. (Arrebatando la copa y bebiendo desordenadamente.) Oh dios de la tripa gorda, yo te reverencio.

PEDRO. Señor, el banquete está dispuesto. (Alegría.)

BACO. Dispuesto. Hola! Faunos, servidnos el agenjo. (Disponen las copas.)

PRINC. (Esta es la ocasion.) Señor, la humildad y el amor a pueblo son las primeras condiciones de los príncipes... En prueba de ellos permitidme que sirva el agenjo á vuestros súbditos, por mi propia mano.

BACO. Oh Princesa virtuosísima, servidlo.

PRINC. (Verted este licor en las ánforas.) (Da el frasco al Baron, que cumple la órden.)

BACO. Viva la Princesa!

TODOS. Viva!

BACO. Mientras bebemos festejadnos con un baile. (Baile. Andante corto, durante el cual beben las bailarinas. Los movimientos de estas poco despues de empezar el baile comienzan á ser torpes. Acaban por dormirse formando una bonita agrupacion. Se han dormido igualmente cuantos hay en escena.)

PRINC. Baco imbécil, tú mismo me declaraste la existencia de

este narcótico, á quien debo la fuga. Durante tu sueño tenaz, mis protegidos y yo partiremos de tu reino para no volver.

BARON. Despertad á vuestras hijas.

## ESCENA XIV.

DICHOS, el VIZCONDE, FAUNO 1.°

Rocía las frentes de Alhelí y Polvorilla, Jarabe y Fernando, que despiertan súbitamente, el fauno á poco rocía las frentes de las bailarinas. Á poco CHAMPAGNE.

ALHELI. POLV. } Quién?

ALHELI. Ah, sois vos.

PRINC. Venid: despertad á Fernando y Jarabe y partid con ellos y el Vizconde á vuestros reinos. (Vánse los tres.)

FERN. Dónde estoy?

JARABE. Qué es eso? Qué á gusto estaba soñando!

FERN. Qué ha pasado por mí?

JARABE. Soñaba que... que... no se puede decir. (Vánse los tres. Despiertan todos.)

CHAMP. Voilá mes compatriotes; mais que c'est que c'est ça? Ah! comprendo... (Señala á la izquierda.) La Princesa y los suyos vienen de fugarse. (Mucho movimiento.)

BACO. Este frasco... Nos han narcotizado. Seguidme... ah! es tarde! (Váse corriendo.)

MOSC. Peripecia mas extraña.

PELEON. Todos nos hemos dormido
como lirones.

TODOS. Qué ha sido?

JEREZ. Qué ha de ser? La gran castaña.

(Salen varias bailarinas vestidas de hombre á la francesa. GRAN CANCAN, en cuyo último tiempo toman parte cuantos hay en escena.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

# ACTO TERCERO.

## EL INVIERNO.

Decoracion nevada. Supónese á la izquierda la puerta de la cámara del Invierno. Sopla fuertemente el cierzo.

### ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon aparecen el VIZCONDE y el BARON. Á la puerta de la cámara dos Sabañones de centinela.

BARON. Admiro el temple de vuestra naturaleza.

VIZC. Jamás he tenido frio: en esto soy como mis ascendientes.

BARON. Rehusar el farol bajo este clima!

VIZC. Soy insensible á las afecciones atmosféricas; pertenezco á una raza privilegiada. Un bisabuelo mio pasaba los veranos junto á la chimenea, y otro tomaba anualmente baños de rio por Pascuas de Navidad.

BARON. Es prodigioso.

VIZC. Raza de titanes! Qué hay de nuestros asuntos?

BARON. Desconfío de la lealtad de la Princesa Incógnita. Segun

mis cálculos pretende sacar libres de este reino á sus protegidos como los ha sacado del Verano y del Otoño. Ademas, es misterioso el parentesco que la une á esas jóvenes que ha presentado ante la córte del Invierno. Me inclino á creer que son sus hijas, y que las destina para esposas de Fernando y de Jarabe.

VIZC. Todo podria ser.

BARON. Pero se engaña. Esas jóvenes han sido elegidas por nuestro monarca para esposas de dos de sus validos, la Princesa Escarcha, la más hermosa para vos.

VIZC. Pero es noble?

BARON. Sobrina de nuestro soberano nada ménos. La otra se casará con Calofrio, primer secretario del rey. El rey odia profundamente á la Princesa. Ignoro los motivos de este odio. Ha descubierto que esas jóvenes pertenecen á una estirpe real, y conociendo que sólo debe enlazarlas con una rama nobilísima ha pensado en vos.

VIZC. Ha hecho bien. Yo desciendo de sangre régia.

BARON. Dentro de breves instantes se anunciará á la Princesa la decision real. Noto que hay cierta agitacion en la cámara.

VIZC. Puede que ande la nobleza disputándose mi mano.

BARON. Todo podrá ser. Álguien llega.

## ESCENA II.

DICHOS y ESTORNUDO. Este como todos los personajes del Invierno andan precipitadamente. Todos los hombres de este reino visten botarga muy ceñida con capuchita y llevan en la cintura un farolito con luz, sobre el cual colocan repentinamente las manos, como para calentárselas.

ESTOR. Señor Baron .. tendreis la... achí! (Estornuda.)

VIZC. Jesus!

ESTOR. Tendreis la bondad de decirme el paradero de Jarabe?

BARON. Lo ignoro.

ESTOR. Achí. (Estornuda.)

VIZC. Jesus!

ESTOR. Y vos, caballero?

VIZC. Tambien lo ignoro.

ESTOR. Abur. (Váse corriendo.)

BARON. Ese es Estornudo, uno de nuestros correos.

## ESCENA III.

DICHOS y CATARRO, anda de prisa y lleva farol. Trae un pliego en la mano.

CAT. Sabeis el paradero de Fernando?

BARON. No.

CAT. Y vos, caballero?

VIZC. Tampoco. (Váse velozmente.)

CAT. Abur.

VIZC. Pero esta gente lleva alas ocultas? Este será...

BARON. Catarro.

VIZC. Lo he conocido al oirle hablar.

BARON. Les llevan pliegos del monarca. Sin duda los desterrará del reino. No querrán desistir de sus proyectos de boda... La Princesa llega, no conviene que nos vea juntos.

VIZC. Separémonos. Adios, señor Baron.

BARON. Adios, señor Vizconde. Os respondo de que sereis príncipe.

VIZC. Ah! se me olvidaba... Ha visto el rey mi ejecutoria?

BARON. Y el escudo tambien. Media hora ha estado mirando vuestros perros.

VIZC. Es un rey inteligente. (Vánse por distintas direcciones.)

## ESCENA IV.

La PRIMAVERA, ALHELÍ y POLVORILLA, por la izquierda.

ALHELI. Yo no puedo aceptar tan dura condicion. Voy á declarárselo todo á Fernando.

PRIMAV. Acéptala hipócritamente; ganemos la confianza del soberano, y así podremos con más facilidad buscar me-

dios de burlar su propósito.

ALHELI. Pero renunciar al amor de Fernando y fingir despreciarle cuando tanto le adoro.

PRIMAV. Si fueras Alhelí, pase; pero como en este momento eres la princesa Escarcha...

ALHELI. Es verdad, eso me decide.

POLV. Y yo la princesa Témpano. Bonito título.

PRIMAV. Ademas, si persistes en amarle ostensiblemente y en no fingir que le desprecias, Fernando saldrá en breve desterrado y entónces...

ALHELI. Ah, no, yo fingiré; pero si el rey se empeña en casarme con el Vizconde...

PRIMAV. Fácil será conseguir que ese necio te aborrezca. Mata sus ilusiones con ingenio... para qué eres mujer?

ALHELI. Ah! tengo una idea.

POLV. Y yo otra. Tambien yo haré que me aborrezca el señor Calofrio. Vaya un marido que me han destinado!

PRIMAV. Conquista el odio del Vizconde y tú el de Calofrio, que lo demas queda á mi cargo.

ALHELI. Habrán recibido ya nuestras cartas?

## ESCENA V.

DICHAS y ESTORNUDO.

PRIMAV. Estornudo?

ESTOR. Achí!

PRIMAV. Habeis entregado el billete á Fernando?

ESTOR. Si... abur. (Váse velozmente.)

POLV. Marean estos habitantes.

PRIMAV. Partamos.

POLV. Otro?

## ESCENA VI.

DICHAS y CATARRO.

POLV. Visteis á Jarabe?

CAT. Sí.

POLV. Le disteis mi carta?
CAT. Sí. Abur (Váse corriendo.)
POLV. Señor, parecen ardillas.
PRIMAV. Seguidme.
ALHELI. Vamos. ¡Oh, yo aseguro que en breve me aborrecerá el Vizconde!
POLV. Y á mí el señor de Calofrio. No voy á causarle malos estremecimientos. (Vánse por la derecha.)

## ESCENA VII.

FERNANDO, JARABE, trae farol á la cintura, la nariz muy colorada. Trae Fernando un pliego abierto en la mano. Idem Jarabe.

FERN. Hay tamañas desventuras!
JARABE. (Corriendo de un lado á otro.)
El frio es de seis bemoles!
Me voy á poner faroles
en todas las coyunturas.
FERN. Rigor por demas severo.
JARABE. Pues parezco...
FERN. Callarás?
JARABE. Con un farol nada más
un puesto de escarolero.
Dcce me pondré mañana
si el frio es extraordinario,
y así seré un boticario
con luz á la veneciana.
Se me enfria el esternon. (Pausa.)
FERN. Esa liviana mujer
sin duda pretende hacer
juguete mi cŏrazon.
Por qué tal odio me cobra?
Qué razon? yo pienso ahogarme!
JARABE. La mia para plantarme
tiene razon que le sobra.
FERN. Qué razon?
JARABE. Que la infeliz

habrá sabido, eso es llano,
que es un pimiento riojano
lo que tengo por nariz.

(Sepárase Fernando de él con desden.)

FERN. No es razon.

JARABE. Sí, yo lo fio.

FERN. Que así te desprecies siento.

JARABE. Ay, mira que es un pimiento
de padre y muy señor mio;
y si crece la hinchazon,
por nariz voy á llevar
una bota de montar
pintada de almazarron.
Ya lo veo, vaya un brillo!
Sintiéndola estoy crecer.
Y pesa. Voy á tener
que llevarla en cabestrillo.

FERN. Y tú no te ofendes?

JARABE. Sí;
algo me ofendo, y aun algos.
Pero qué tropa de galgos
se descuelga por aquí?

## ESCENA VIII.

DICHOS, salen á la par corriendo CATARRO y ESTORNUDO, tras ellos dos SABAÑONES: en seguida CALOFRIO, y á continuacion otros Sabañones. Dan todos una vuelta á la escena. Estornudan dos veces á compás.

CALOF. Presten todos atencion.

JARABE. (Atencion? Me importa un cuerno.)

CALOF. Pregon que el monarca Invierno
manda hacer en su nacion. (Lee.)

«Se convoca á todos los habitantes del Estado, á las bo-
»das de la princesa Escarcha con el egregio y poderoso
»Vizconde del Tulipan, y á la de la princesa Témpano
»con el señor Calofrio, primer secretario del rey. La
»ceremonia se verificará esta noche á las once. Queda

»prohibido á los extranjeros conocidos por Fernando y »Jarabe mirar y hablar á las susodichas princesas, so »pena de destierro á las cisternas del polo. Quedan li»bres sin embargo para elegir esposa entre todas las de»mas mujeres de la Estacion por elevado que sea su »rango.»

(Este pregon ha debido leerse con creciente rapidez. Poco despuea de empezar su lectura, han empezado á temblar los de la comitiva como quien tiene mucho frio.)

Peligroso es el albur,
no jugueis, señores mios,
piés y manos tengo frios
conque apretemos.

TODOS. Abur.

(Dan otra vuelta á la escena y vánse á escape, pero en correcta formacion.)

FERN. Qué vergüenza!

JARABE. Boda al agua.

FERN. Qué desventurado soy!

JARABE. Ya no tirito, que estoy
ardiendo como una fragua.
Pero vengarme la ofrezco.

FERN. Á buscar esposa salgo.

JARABE. Pero hombre, tan poco valgo?

FERN. Conque tampoco merezco?
Á la once.

JARABE. Si es un bronce!
vamos á apretar el paso.

FERN. Nada, á las once me caso.

JARABE. Nada, me caso á las once.
Y por aquí he de hacer que entre.

FERN. Caro pagará el desden.
Mas con quién?

JARABE. Eso?...

LOS DOS. Con quién?
Con la primera que encuentre.

(Vánse por distintas direcciones.)

## ESCENA IX.

El INVIERNO, SABAÑON 3.° y escolta de SABAÑONES.

INV. Sabañon?
SAB. Señor.
INV. Leiste mi órden á las cortesanas?
SAB. Entera.
INV. Qué impresion produjo la lectura?
SAB. La que era de esperar. Una muy agradable. Al saber que Fernando y Jarabe quedan libres, tiritaron todas de felicidad, diciendo cada cual para su sayo... será mi esposo.
INV. Sabañon?
SAB. Señor. (Este rascándose siempre las manos.)
INV. Dónde se hallan reunidas?
SAB. En la estufa grande.
INV. Vamos allá. El brazo. Estoy cansado... Mi estacion va de vencida. Hola! conmigo los Sabañones. (Vánse por el foro lentamente.)

## ESCENA X.

SABAÑON 1.° y 2.°; el primero, por la derecha, el segundo, por la izquierda. Ambos corriendo. Al reunirse en el centro se paran y saludan.

SAB. 1.° Para hablar con el Vizconde
la Princesa va á venir.
ID. 2.° Para hablar á la Princesa
el Vizconde llega aquí.
ID. 1.° Avisadla.
ID. 2.° Dadle aviso.
SAB. 1.° Viene ya?
SAB. 2.° No llega aún?
SAB. 1.° Ya le veo.
SAB. 2.° Ya le miro.
SAB. 1.° Pues abur.
SAB. 2.° Abur.

SAB. 1.° Abur.

(Vánse corriendo en distintas direcciones. Dígase esta escena con rapidez.)

## ESCENA XI.

ALHELÍ, bajo la forma de la princesa Escarcha. El VIZCONDE.

VIZC. (La he dado el flechazo pronto.)
ALHELI. (Pensará inspirarme amor?)
VIZC. (Quiero estar fascinador.)
ALHELI. (Voy á espantar á este tonto.)
VIZC. Vivid, Princesa, tranquila
que mi nobleza es perfecta.
Do me veis, por línea recta
desciendo de don Favila.
Las líneas horizontales
me entroncan á un rey albino.
Á uno persa y á otro chino
las líneas colaterales.
Un califa de Bagdad
por curvas á mí se llega,
y alcanzo á una reina griega
por líneas de oblicuidad.
¡Prosapia de buena ley!
Venimos, nobleza todo,
por arriba de un rey godo,
por abajo de un virey.
Insignes antepasados
á quienes su lustre doy!
Ya veis pues que noble soy
por todos cuatro costados.
ALHELI. Brillo, en verdad, esplendente
resalta en vuestro abolengo.
Prosapia ilustre! Yo vengo
de Apolo sencillamente.
VIZC. Apolo, si mal no he oido?
ALHELI. Qué desprecio tan profundo!

VIZC. No hay heráldico en el mundo
que conozca ese apellido.
Apolo?

ALHELI. (El desden me abruma.)
Escribis?

VIZC. Yo? ni por mientes.
Señora, mis ascendientes
jamás tomaron la pluma.

ALHELI. No sabeis escribir? Cómo?

VIZC. Ni leer, que eso desdora.
Mis ascendientes, señora,
jamás abrieron un tomo.
Duros lo mismo que cerros
inclemencias soportaron,
y su existencia pasaron
hombres destrozando y perros.

ALHELI. Perros?

VIZC. Sí, perros crueles!
Mi abuelo mató noventa.
Es una historia sangrienta
que ennoblece mis cuarteles.

ALHELI. Noventa. Pobres perritos!
Ya sé, y con calma lo veis
que vuestro escudo teneis
plagado de animalitos.

VIZC. Mil doscientos mató en Quero
mi padre: cien en un rio
mató una noche mi tio
septuagésimo tercero.

ALHELI. Vos tambien?

VIZC. He muerto algunos.

ALHELI. Y el sueño este hombre concilia?

VIZC. Ya os diré de mi familia
mil episodios perrunos.
Quede la historia aplazada,
y hablemos de boda en suma.

ALHELI. Yo soy noble por la pluma.

VIZC. Yo soy noble por la espada.
ALHELI. Implacables enemigas
estamos de acuerdo?
VIZC. En todo;
muy contrarias.
ALHELI. De ese modo
haremos muy malas migas.
VIZC. Con tolerancia... Yo fio...
Pero soy hombre de hierro!
ALHELI. En cuanto mateis un perro,
me divorcio, señor mio.
VIZC. Y os lisongea mi boda?
ALHELI. Que no mateis ni uno solo.
Yo soy, como hija de Apolo,
sentimentalismo toda.
VIZC. Pero saber es razon...
Princesa... si el que se casa...
ALHELI. Callad, Vizconde, que abrasa
mi frente la inspiracion.
(Sacudiendo cómicamente la cabeza.)
VIZC. (Carácter extraordinario!)
Pero pensad que he venido...
ALHELI. Callad! Pensé haber oido
los gorjeos de un canario.
Decid.
VIZC. Preguntaros quiero
si vuestros ojos ansían...
ALHELI. Callad... Pensé que se oian
las escalas de un jilguero.
Seguid. (Mi ingenio se aguza.)
VIZC. Preguntaba si sentis...
ALHELI. Callad, Vizconde, no ois
el trinar de la lechuza?
Oh, qué aves!
VIZC. Son muy bonitas.
ALHELI. Mas simpáticas lo dudo.
Lástima que en vuestro escudo

no tengais dos lechucitas!

VIZC. (Á disparatar empieza.)

ALHELI. Añadidlas, si os conviene.

VIZC. (Vamos, esta mujer tiene
á pájaros la cabeza.)
Más evasivas no paso.
Qué misterio tan profundo...

ALHELI. No hagais bajar á este mundo
á quien vive en el Parnaso.

VIZC. Quién tal burla imaginó
que en el rostro se me echara!
Decid de manera clara
si os casais conmigo ó no.

ALHELI. Casarme! Dioses, qué prosa!
Casarme! Excitais mi risa.
Vive sólo la poetisa
en la libertad dichosa.
¡Oh, valen más un vergel,
un pellico y un sombrero,
cuatro chotos, un tintero
y un pedazo de papel,
donde poder escribir
un sáfico y dos adónicos,
que banquetes babilónicos
en palacios de zafir.
No existirá humana zarpa
que mi decision arranque;
quiero á orillas de un estanque,
pulsar las cuerdas de un harpa,
cuyo sonido armonioso
de pueblos mil apartados,
traiga á mis piés domeñados
desde el jilguerillo al oso.
Mi fortuna, que os espanta,
gastaré. . qué es la fortuna?
Rey de tranquila laguna
yo soy el cisne que canta.

Yo soy la blanca paloma
que dominando el vacío,
va á la cenefa del rio
desde el pico de una loma;
el ave soy que en verano
con ingeniosa cautela,
su alita trocando en vela
cruza el revuelto occeáno,
y águila cuyo ardimiento
respetan, porque no imitan,
las otras aves que habitan
la vaga region del viento.
Casarme? Pensasteis mal,
que aborrezco por instinto
la esclavitud del recinto
de la jaula conyugal.
Si vuestra razon confusa
marido os pretende hacer,
solicite á una mujer,
no solicite á una musa. (Toma una actitud trágica.)

VIZC. Iba á prorumpir en votos,
pero diré maravillas.
Así os rompan las costillas
las cornadas de los chotos; (Destemplado.)
y así con malignidad
la fiebre os eche la zarpa,
por estar tocando el harpa
tan cerca de la humedad.
Así disponga mi estrella
que llegueis, martirio mio,
á la cenefa del rio
cuando me encuentre yo en ella;
porque ni por más palomos
ni más quimeras ni engaños,
os haré tomar los baños
de una puñada en los lomos.
Quiera el cielo decretar

que te devore los sesos
el oso más grande de esos
que quieres civilizar;
y con entusiasmo aspiro
á que—y tus iras no temo—
si cisne, te mate un remo,
si águila, te mate un tiro:
y ó bien te vuelvas pantera,
ó te vuelvas codorniz,
ó te trueques en perdiz,
ó te trasformes en fiera,
ó en cuervo ó en avestruz
ó en ave caliente ó fria,
te robe la luz del dia
la boca de un arcabuz,
que para labrar mi bien
bastan cabezas obtusas.
Líbreme Dios de las musas
por siempre jamás amen!

(Vánse en distintas direcciones.)

## ESCENA XII.

FERNANDO y JARABE.

FERN. No hay poder humano que quebrante mi resolucion. Me caso.

JARABE. Ni la mia... Y la verdad es que hemos encontrado dos mujeres como dos perlas, un poco frias.

FERN. Frias y nos han dado el sí al primer embite, dejando plantados á sus protegidos?

JARABE. Es verdad.

FERN. Yo humillaré el orgullo de la princesa Escarcha.

JARABE. Y yo el de la encopetada Témpano.

FERN. El mismo Invierno nos apadrina.

JARABE. Y es la mejor estacion para casarse.

FERN. Me ha prometido grandes regalos y un título de nobleza.

JARABE. Y á qué hora nos casamos? que la cosa urge, porque hace frio.

FERN. Para arreglar los pormenores voy de órden del monarca á entenderme con el Baron de las Nieves.

JARABE. Cuanto ántes mejor.

FERN. Espérame aquí.

JARABE. Anticipa la ceremonia todo lo que sea posible.

## ESCENA XIII.

JARABE.

Cuándo descansaremos! Qué ganas tengo de estar tranquilo! Pero yo no me establezco en el Invierno, no señor; me fugo con mi esposa. No quiero llevar toda la vida un farol en el estómago, ni correr siempre á escape y tiritando... Qué frio!... Tengo las narices como un requeson de Miraflores. Ah! Si tarda Fernando me encuentra yerto.... Qué haria yo para entrar en calor

## ESCENA XIV.

JARABE, SABAÑON 1.° y 2.°.

JARABE. Qué debo hacer? No lo sé,
ni quién demonios lo sabe.

SAB. 1.° Dios guarde al señor Jarabe.

ID. 2.° Guarde Dios á vuesarcé.

JARABE. Servidor, caballerito.
Y á quién? Cuántas atenciones.
Quiénes sois?

SAB. 1.° Dos Sabañones.

JARABE. Hombre, qué coloraditos!

(Deben ser dos niños ó niñas de doce á catorce años.)

Y en qué os puedo contentar?

SAB. 1.° Venimos donde nos veis
para saber si quereis
nuestro servicio aceptar.

JARABE. Servicio, cuál?

SAB. Sí señor.
SAB. 2.° No lo acertais, señor mio?
Como teneis tanto frio
podemos daros calor.
JARABE. Estimo las atenciones,
pero no... (Lengua parlera!
voy á saber la manera
de curar los sabañones.
Diplomacia, á ver si puedes
conseguir que te la digan.)
SAB. 2.° Sí, estos favores no obligan... (Despidiéndose.)
JARABE. Díganme vuesas mercedes.
¿Se muere el sabañoncillo
más pertinaz y más bravo
cuando se marchita un nabo
que se mete en un bolsillo?
SAB. 1.° Qué es marchitar? (Rie.)
SAB. 2.° (Id.) Estais loco?
JARABE. Como yo soy tan propenso...
Y con limon?
SAB. 1.° Ni por pienso.
JARABE. Y con almidon?
SAB. 2.° Tampoco.
JARABE. Pues no hay modo de curarlos?
SAB. 1.° No.
ID. 2.° Cá!
JARABE. Usarcedes abultan.
SAB. 1.° No hay manera.
JARABE. (Estos me ocultan
la manera de matarlos.
Ninguno, es cosa corriente,
se echa piedras á la espalda.)
Y si uno se los escalda
con un agua muy caliente?
SAB. 1.° Ese es un remedio soez. (Sobresaltado.)
SAB. 2.° Ni aun de ese modo se van. (Id.)
JARABE. Que no? vaya. (Á estos los han

escaldado alguna vez.)

SAB. 1.° Remedios se dicen mil
pero uno no más admito.

JARABE. Y es el remedio...

SAB. 1.° Un polvito
de arena del mes de abril. (Con mimo.)

JARABE. Tonto de mí que le escucho.

SAB. 2.° Sí, sois tonto.

JARABE. De remate.

SAB. 1.° Pero á mí no hay quien me mate.

JARABE. Tan rebelde sois?

SAB. 1.° Yo, mucho.

(Mucha desenvoltura y gracia.)

Si yo soy de aquellos
que allí donde agarran
consiguen que brote
color de escarlata,
que el punto en que nace
le afea y le inflama.
Yo doy por narices
enormes patatas,
chorizos por dedos
y orejas de á cuarta.
Si alguno en las manos
al aire me saca,
las mete, que el frio
la sangre me alarma;
si en manos me llevan
con guantes de lana,
los guantes se quitan,
que el fuego me abrasa.
Y bien sobre alfombras
ó bien sobre tablas
ó bien sobre esteras
ó bien sobre pajas
ya esten al brasero,
ya esten junto al agua,

ya esten por las calles,
ya esten por las casas,
aquellos á quienes
mis manos atrapan,
suspiran, patean,
se vuelven, se marchan,
se afligen, se encienden,
se acuestan, se escaldan,
se sientan, se encorban,
se suben, se bajan,
se pegan, se insultan,
se muerden y rascan.

(Muy contento.)

JARABE. Mire usté el Sabañoncito.
Buena apología haceis.

(Al Sabañon 2.°.)

Vos tambien perteneceis
á esa clase, señorito?

SAB. 2.° Tambien. Soy de aquellos
que en niños se paran,
y manos y orejas
les ponen hinchadas.
Se acuestan los niños,
afilo las garras
y empiezo á picarles,
y empiezan las zarpas.
Los padres despiertan,
despiertan al ama,
y el ama á Jacinto,
Jacinto á Tomasa,
Tomasa á Ramona,
Ramona á Pascuala,
y en pie los criados
y toda la casa,
se afligen y lloran,
y chillan y rabian,
y todos patean,

y todos se inflaman,
y todos suspiran,
y todos se marchan,
y todos se vuelven,
y todos se rascan.

JARABE. Bribones... venid acá.
(Á uno.) Tú debes ser muy travieso...
(Los acaricia un poco.)
Demonio! Calle!

SAB. 1.° Qué es eso?

JARABE. Toma, que me pica. (Ráscase las manos.)

SAB. 1.° Ya. (Se rie.)

JARABE. Á qué esa risa? Bribones!
Pican! Estoy arreglado.
Cuánto va que me han llenado
las manos de sabañones?
(Prorumpen los Sabañones en una carcajada.)
Me voy por agua caliente,
y aunque me vea cocido...

SAB. 1.° Ni por esas.

JARABE. Atrevido!

SAB. 2.° Ni por esas...

JARABE. Insolente!
Cara pagareis la broma;
no sirvo yo de tarasca.

LOS DOS. Pica, pica? Rasca, rasca.
Toma, toma, toma y toma.
(Burlándose de Jarabe, colocan los índices de la derecha sobre la nariz, y agitan los demas dedos. Vánse corriendo.)

## ESCENA XV.

JARABE, á poco CATARRO.

JARABE. Ve á cogerlos!... que si quieres!
Me engañaron! No se explica.
Pues todo el cuerpo me pica
cual si tuviera alfileres..

Tal vez cargando el abrigo...
lo recomienda la ciencia.
Doce mantas de Palencia...

CAT. Servidor de usted, amigo. (De prisa.)

JARABE. Dios guarde á vuesa merced.

CAT. Catarro! (Saludando.)

JARABE. Sí, ya lo escucho.
Jarabe. (Saluda.)

CAT. Me alegro mucho.
Me lo sorberia á usted.

JARABE. Á mí?

CAT. Con franqueza.

JARABE. Aguarda!

CAT. Usted peligra. (Con misterio.)

JARABE. Quién, yo?
cuénteme, qué ocurre?

CAT. No,
que tengo la voz muy parda.

JARABE. Moriré?

CAT. Se me figura.

JARABE. Cristo del Pardo, qué miedo!
pero cuente usté...

CAT. No puedo;
tengo la voz muy oscura.

JARABE. Ese silencio es atroz.

CAT. Voz opaca. Aquí dolores...

JARABE. Señor, de cuántos colores
tiene su merced la voz?

CAT. Teneis un fuerte enemigo,
magnate, génio irascible.

JARABE. Venga su nombre.

CAT. Imposible;
servidor de usted, amigo. (Váse rápidamente.)

## ESCENA XVI.

JARABE, en seguida CONSTIPADO.

JARABE. Amigo mio se finge,
me alarma y se va en seguida.
Quiera el cielo que en la vida
se te aclare la laringe!
Conque me esperan desgracias?
voy á largarme de aquí.

CONST. Tenemos que hablar... Atchí!

JARABE. *Dóminus tecum.*

CONST. Mil gracias.
Peligra usté. (Con misterio.)

JARABE. Otra cancion?
Dígame lo que conviene.

CONST. Perdone usted que me suene.
Tengo una destilacion...

(Todos los movimientos rápidos. Saca un pañuelo de un bolsillo, colocado á la izquierda del pecho de la botarga, y se suena con estrépito. El primer pañuelo es de tamaño regular; el segundo mayor, más grande el tercero y enorme el cuarto. Suénase siempre con estrépito.)

JARABE. Qué trompeta! Pobrecillo!

CONST. Su cabeza... (Con misterio.)

(Prepárase á estornudar, pero no estornuda.)

JARABE. (Qué será?)

CONST. Pero venga usted acá.
Viene de allí un vientecillo...

(Trasladándose corriendo á otro punto del teatro.)

Soy Constipado.

JARABE. Usted mande.

CONST. Pues contra usted se dispone...

JARABE. Hable usted.

CONST. Usted perdone.

(Despues del conato de estornudo.)

Qué destilacion tan grande!

(Se suena con estrépito. Ha sacado el pañuelo del bolsillo derecho del pecho. El tercero lo sacará del izquierdo del pantalon y el cuarto del derecho de la misma prenda.)

JARABE. Por Dios que estoy asustado;
hable usted.

CONST. Al punto, sí...
pero... venga usted aquí,
que corre un aire colado.

(Trasládanse corriendo á otro punto del teatro.)

JARABE. Hable, que estoy impaciente.

CONST. Al momento. (Conatos de estornudar.)

JARABE. (Casi sudo!)

CONST. Los conatos de estornudo
me asaltan constantemente.
No estornudo...

JARABE Pues lo siento.

CONST. Pero conatos...

JARABE. (Qué rato!)

CONST. Mire usted, otro conato.
Vámonos, que corre un viento...

(Van á otro punto.)

JARABE. (Voy á enfermar del pulmon.)

CONST. Se trata de asesinar... (Conato.)

JARABE. Ay!

CONST. No puedo continuar.
Jesus, qué destilacion! (Tercer pañuelo.)

JARABE. Ese viento tan sutil!

CONST. Ya está la cosa arreglada.
Se dará la puñalada...
Otro conato...

(Cada vez que hace la mueca del estornudo, la hace así mismo Jarabe como aontagiado.)

JARABE. Y van mil.

CONST. Complot muy bien arreglado.
Fernando muere... verás.
Doce víctimas.

JARABE. No más?

Pues aprieta, constipado.
Y evitando la ocasion?
Si no puedo hablar de miedo...
Ay, dadme luces.

(Quedan los dos con las cabezas levantadas, como para estornudar.)

CONST. No puedo
con tanta destilacion. (Cuarto pañuelo.)

JARABE. Conque me ensartan? magnífico!
Hablad ó trinchado soy.

CONST. (Conato de estornudo.)
No puedo, repito; voy
á tomar un sudorífico.

(Váse abrigándose mucho la boca.)

## ESCENA XVII.

JARABE y á poco CALOFRIO. Este sobre el farol trae una cafetera.

JARABE. Constipado, mal me has hecho
con tu indicacion fatal;
ojalá te cures mal
para que enfermes del pecho!

CALOF. Jée...

(Estremeciéndose como quien siente calofrios.)

JARABE. Quién, otro empalagoso?

CALOF. Qué frio! Jarabe?

JARABE. Pues.

CALOF. Celebro. (Restregándose las manos.)

JARABE. Gracias. (Quién es
este jóven tan nervioso?)

CALOF. Soy Calofrio.

(Este se estremece casi siempre que habla.)

JARABE. (El rival!)

CALOF. (Que una mujer tan hermosa...)

JARABE. Qué se ofrece?

CALOF. Poca cosa.
Abrirle á usted en canal.

(Estremecimiento de los dos. Muy pronunciado sin olvidar la respiracion del que siente calofrios.)

Se atrasa mi boda!

JARABE. Qué?

CALOF. Por su culpa.

JARABE. Yo.

CALOF. No hay que irse.
Jée! salga usted á batirse.

JARABE. No salgo á batirme. Jée!
(Se estremece y salta.)

CALOF. Preciso es que yo le mate.

JARABE. Por qué pueda ser, no caigo.

CALOF. En esta cajita traigo
las armas para el combate.
Un duelo á muerte.

JARABE. Sí, eh?
Cafetera horrible!

CALOF. Vamos.
Es veneno, y reventamos
lo mismo que bombas...

LOS DOS. (Gran estremecimiento.) Jée!

JARABE. No me bato.

CALOF. Cómo es ello?

JARABE. Claro, porque si me mata...

CALOF. Pues como usted no se bata,
lo asesino.

JARABE. Habrá camello?

CALOF. Al campo.

JARABE. Cá, no señor.

CALOF. Quiero verle reventar!
(Estremecimiento de los dos.)

JARABE. Hombre, que voy á enfermar
con tanto salto.

CALOF. Mejor.
Tu salud me importa un cuerno.

JARABE. Salte usted solo si quiere.

CALOF. No te bates?

JARABE. No.

CALOF. Pues muere!

(Gran estremecimiento.)

ESTOR. (Anunciando.)

Su majestad el Invierno.

## ESCENA XVIII.

El INVIERNO, con toda su córte. Damas, caballeros, pajes, guardias de sabañones, CONSTIPADO, CATARRO, CALOFRIO, la PRIMAVERA, ALHELÍ, POLVORILLA, FERNANDO, JARABE y el VIZCONDE. Llega el Invierno á paso lento. La comitiva corriendo se coloca rápidamente en dos filas.

INV. Calofrio?

CALOF. Señor?

INV. Acércate, toma. (Le da un pliego.) Lee en alta voz.

PRIMAV. (Triunfan mis ardides.)

JARABE. Qué será esto?

CALOF. (Leyendo.) «Razones de estado obligan á diferir la boda »de la princesa Escarcha y de la princesa Témpano has»ta el dia de mañana.»

ALHELI. Ah! (Con alegría.)

PRIMAV. (Y mañana seré reina.)

CALOF. «No se suspendan, sin embargo, los festejos prevenidos »para esta noche, con los cuales se solemnizarán otras »dos bodas. Las de las duquesas del Hielo con los ex»tranjeros Fernando y Jarabe.»

ALHELI. Oh!

PRIMAV. (Qué inícua traicion!)

BARON. (He podido más que vos, señora.)

INV. Princesas, jóvenes, pasad á la cámara á firmar los contratos.

PRIMAV. (Somos perdidas!) Por tan corto espacio de tiempo!

FERN. Vamos. (Da la mano á una de las princesas.)

JARABE. Princesa, los dígitos.

INV. Me seguis, jóvenes?

JARABE. Sí.

(Trague saliba la infiel.)

FERN. (Sufra la ingrata la hiel
que ha vertido sobre mí.)

JARABE. (Con poco gusto me enzarzo.)

ALHELI. (Que la adora se conoce!)

(Van á partir: suenan las doce.)

INV. Qué hora suena?

PRIMAV. (Con alegría y majestad.) Son las doce
del dia veinte de marzo.

INV. Mi muerte!

BARON. (Supuse que era!)

PRIMAV. Dejad que espléndida brille.
La córte ante mí se humille.

JARABE. Pues quién sois?

PRIMAV. La Primavera.

(Transformacion de traje. La córte se manifiesta triste y abatida.)

JARABE. Qué tristes y qué llorones!

PRIMAV. Soy Flora.

JARABE. Dios soberano!
Es Flora. No están en vano
tan mústios los sabañones. (Váse la córte.)

PRIMAV. Marchad. Mis hijas, aquí.

(Abraza á Alhelí y Polvorilla )

Pureza en sus frentes brilla.

POLV. Jarabe, soy Polvorilla.

ALHELI. Fernando, soy Alhelí.

PRIMAV. Por qué lo dudais?

FERN. Señora...

JARABE. Si serán estas mujeres?

ALHELI. La que princesa fué en Céres
y en Baco vendimiadora.
Y en pos de tí, siempre fiel,
cumpliendo fué su deseo.

FERN. Te creo.

JARABE. Yo no te creo.

ALHELI. La dália.

POLV. Y este clavel?

(Presentan las medias flores del acto primero.)

FERN. Te conozco en mi emocion.
JARABE. Ven, Polvorilla, á mis brazos.
Te veo en los zambombazos
que me pega el corazon.
PRIMAV. Estad á seguirme prontos.
VIZC. Yo tambien?
PRIMAV. No.
VIZC. (Qué responde?)
PRIMAV. Mi reino, señor Vizconde...
JARABE. No es el reino de los tontos.
(Quedó tocando tabletas.)
PRIMAV. Esposa allí no hallarás,
que las flores son no más
para las gentes discretas.
JARABE. Tieso lo ha dejado y frio.
No os casais.
VIZC. Vaya un cuidado!
Casar? Jamás se ha casado
ningun ascendiente mio.
JARABE. Qué calumnias tan crueles!
VIZC. No me sorprende la nueva.
Siempre se casa el que lleva
seis perros en sus cuarteles. (Váse con orgullo.)
PRIMAV. Cesó tu pesar profundo.
Amaos.
JARABE. Bueno, corriente. (Abraza á Polvorilla.)
PRIMAV. Hoy me levanto potente
sobre los tronos del mundo.
Tregua dad á los dolores
y á ser felices seguidme.
Auras del amor, abridme
los alcázares de flores.

(Transformacion. LA PRIMAVERA en todo su esplendor.)

JARARE. Sorprendente por demas.
Ay! cuántas flores habitan. (Por las bailarinas.)
Estas flores que se agitan

son las que me gusten más.

(Durante el andante que hacen las bailarinas, armonías, de modo que no interrumpan la representacion.)

Tu bondad aquí se implora.
Aplaude así á manos llenas,
que hemos pasado mil penas
por ir DE CÉBES Á FLORA.

FIN DE LA COMEDIA.

a 'cenicien ta.
na.
del almadreno.
otas.
del vicio.
nos de viento.
a de Correlargo.
le oro.
el regimiento.
de mi mujer.
hijos.
madres.
el Rey René.
emos.
a de Murillo.
nera.
nza de Catana.
uesita.
a de la vida.
de Garan.
sin piloto.
os.
en el campamento, ó
de Africa.
ios.
lleros de la niebla.
de matrimonio.
de Babel.
del gallo.
ediencia.
a alhaja.
nimada.
dos (refundida.)
t.
jo.
mi sobrina.
arbano.
Maria.
n 1818.
vista de pájaro.
re hojuelas.
de Polonia.
la Emparedada.

Miserias de aldea.
Mi mujer y el primo.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa.
Olimpia.
Propósito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por el.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.
Por una pension.
Para dos perdices, dos.
Préstamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¡Que convido al Coronel!...
Quien mucho abarca.
¡Que suerte la mia!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?
Rebeca.
Ribal y amigo.
Rosita.
Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid.)*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.

Trabajar por
Tod unos.
Torbellino.
Unamor á la
Una conjuraci
Un dómine co
Un pollito en ca
Un huesped del
Una venganza lea
Una coincidencia
Una noche en bla
Uno de tantos.
Un marido en si
Una leccion rese
Un marido susti
Una equivocacio
Un retratro á qu
¡Un Tiberio!
Un lobo y una ra
Una renta vitalic
Una llave y un sc
Una mentira ino
Una mujer mist
Una leccion de c
Una falta.
Un paje y un cal
Un si y un no.
Una lágrima y un
Una leccion de m
Una mujer de hi
Una herencia con
Un hombre fino.
Una poetisa y su
¡Un regicida!
Un marido cogid
llos.
Un estudiante nov
Un hombre del sigl
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los ba
Serrania de Ronda.

# ZARZUELAS.

y Medoro.
e buena ley.
las feo.
y cuchilladas
a la Gitana.
y Marte.
Flora.
ando.
riquita.
santo, ó el Alcalde pro-
cual,
ller.
ino.
o de una ópera.
ro y la maja.
del hortelano.
y en Marruecos.
en la ratonera.
de carnaval.
o (drama lírico.)
lon de la Rioja *(Música.)*
de de Letorieres.
o á escape.
n español.
ta.
re feliz.
o blanco.
al.
o mono.
r, vuelo de un pollo
nto y Valdemoro.
etismo... ¡animal!
de la calle Mayor.
tas del toro.

El mundo nuevo.
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapies.
El amor por los cabellos.
El mudo.
El Paraiso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giralda.
Harry el Diablo.
Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. *(Música.)*
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitanilla.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.)*
Matilde y Malek-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Peluquere y marqués.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto.

# TOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

## PROVINCIAS.

| | |
|---|---|
| | S. Ruiz. |
| ...nares. | Z. Bermejo. |
| | J. Marti. |
| | R. Muro. |
| | J. Gossart. |
| | A. Vicente Perez. |
| | M. Alvarez. |
| | D. Caraeuel. |
| | I. A. de Palma. |
| | D. Santisteban. |
| | S. Lopez. |
| | M. Roman Alvarez. |
| | F. Coronado. |
| | J. R. Segura. |
| | G. Corrales. |
| | A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y I Cerdá. |
| | J Teixidor. |
| | E. Delmas. |
| | T. Arnaiz y A. Hervias. |
| | B. Montoya. |
| | H. G. Perez. |
| | V. Morillas y Compañia. |
| | F. Molina. |
| | F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.* |
| | J. M. Eguiluz. |
| | E. Torres, |
| ...a. | J. Pedreño. |
| ...i. | J. M. de Soto. |
| ...diales. | L. Ocharán. |
| | M. Garcia de la Torre. |
| ...Real. | P. Acosta. |
| ...a. | M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera. |
| ...ia. | J. Lago. |
| ...a. | M. Mariana. |
| ... | J. Giuli. |
| ...ol. | N, Taxonera. |
| ...uerus. | M. Alegret. |
| ...ona. | F. Dorea. |
| ...on. | Crespo y Cruz. |
| ...nada. | J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora. |
| ...adalajara. | R. Oñana. |
| ...labana. | M. Lopez y Compañia. |
| *Haro.* | P Quintana. |
| *Huelva.* | J. P. Osorno: |
| *Huesca.* | K. Guillen. |
| *Irun.* | R. Martinez. |
| *Játiva.* | J. Perez Fluixá. |
| *Jerez.* | F. Alvarez de *Sevilla.* |
| *Las Palmas (Canarias)* | J. Urquia. |
| *Leon.* | Miñon Hermano. |
| *Lérida.* | J. Sol é hijo. |
| *Linares.* | J. M. Caro. |
| *Logroño.* | P. Brieba. |
| *Lorca* | A. Gomez. |
| *Lucena.* | J. B. Cabeza. |
| *Lugo.* | Viuda de Pujol. |
| *Mahon.* | P. Vinent. |
| *Málaga.* | J. G. Taboadela y F. Moya |
| *Manila (Filipinas).* | A. Olona. |
| *Mataró.* | N. Clavell. |
| *Mondoñedo.* | Viuda de Delgado. |
| *Montilla.* | D, Santolalla. |
| *Murcia.* | T. Guerra y Heredei de Andrion. |
| *Ocaña.* | V. Calvillo. |
| *Orense.* | J. Ramon Perez. |
| *Orihuela.* | J. Martinez Alvarez. |
| *Osuna.* | V. Montero. |
| *Oviedo.* | J. Martinez. |
| *Palencia.* | Hijos de Gutierrez. |
| *Palma de Mallorca.* | P. J. Gelabert, |
| *Pamplona.* | J. Rios Barrena. |
| *Pontevedra.* | J. Buceta Solla y Com |
| *Priego* (Cordoba.) | J. de la Gámara. |
| *Puerto de Sta. Maria.* | J. Valderrama. |
| *Puerto-Rico* | J. Mestre, de *Mayagüe* |
| *Requena.* | C. Garcia. |
| *Reus.* | J. Prius. |
| *Rioseco.* | M. Prádanos. |
| *Ronda.* | Viuda de Gutierrez, |
| *Salamanca.* | R. Huebra. |
| *San Fernando.* | J. Gay. |
| *S. Ildefonso* (La Granja) | J. Aldrete. |
| *Sanlúcar.* | I. de Oña. |
| *San Sebastian.* | A. Garralda |
| *S. Lorenzo.* (Escorial.) | S. Herrero. |
| *Santander.* | C. Medina y F. Hernand |
| *Santiago.* | B. Escribano. |
| *Segovia.* | L. M. Salcedo. |
| *Sevilla.* | F. Alvarez y Comp. |
| *Soria.* | F. Perez Rioja. |
| *Talavera de la Reina.* | A. Sanchez de Castro. |
| *Tarazona de Aragon.* | P. Veraton. |
| *Tarragona.* | V Font. |
| *Teruel.* | F. Baquedano. |
| *Toledo.* | J. Hernandez. |
| *Toro.* | L. Poblacion. |
| *Trujillo.* | A. Herranz. |
| *Tudela.* | M. Izalzu. |
| *Tuy.* | M. Martinez de la Cr |
| *Ubeda.* | T. Perez. |
| *Valencia.* | I. Garcia, F. Navarro y Mariana y Sanz. |
| *Valladolid.* | D. Jover y H. de Rodri |
| *Vich.* | Soler, Hermanos. |
| *Vigo.* | M. Fernandez Dios. |
| *Villanueva y Geltrú.* | L. Creus. |
| *Vitoria.* | J. Oquendo. |
| *Zafra.* | A. Oguet. |
| *Zamora.* | V. Fuertes. |
| *Zaragoza.* | L. Ducassi, J. Comin Comp. y V. de Hered |

## MADRID.

Librerias de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, cal de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, cal del Cármen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.